

población y desarrollo

Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica

Sistema de Información Estadístico
sobre las Migraciones en Centroamérica



NACIONES UNIDAS



IOM • OIM

Centro Latinoamericano y Caribeño
de Demografía (CELADE) -
División de Población
Organización Internacional
para las Migraciones (OIM)
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Santiago de Chile, diciembre de 2002

Esta publicación forma parte del Proyecto Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (SIEMCA) y contó con la contribución financiera del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Fue preparada por Jorge Martínez Pizarro, investigador del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, en el marco de las actividades de colaboración con el Proyecto SIEMCA que ejecuta la OIM en Centroamérica. Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1828-P

ISBN: 92-1-322113-4

ISSN versión impresa: 1680-8991

ISSN versión electrónica: 1680-9009

Copyright © Naciones Unidas, diciembre 2002. Todos los derechos reservados

Nº de venta: S.02.II.G.141

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. El contexto demográfico, social y económico de América Central: rasgos comunes y especificidades	11
1. Antecedentes demográficos	11
2. Antecedentes económicos y sociales	12
3. Principales transformaciones de los últimos decenios y migración internacional	14
II. La migración internacional en América Central: tendencias y patrones en 1980, 1990 y 2000	17
1. Los datos censales: posibilidades y limitaciones.....	17
2. Inmigración y emigración internacional en América Central, 1980 y 1990	19
3. La migración internacional dentro del istmo	24
4. Resumen de las tendencias y panorama hacia el año 2000	28
III. Una caracterización comparativa de los migrantes (1990 y 2000)	33
1. Características demográficas	33
2. Características educativas.....	39
3. Participación laboral	42
4. Participación laboral de los migrantes calificados	47
Algunas conclusiones	53
Bibliografía	55
Serie Población y Desarrollo: números publicados	57

Índice de recuadros

Recuadro 1	Guatemala: retorno de refugiados desde México	22
Recuadro 2	Belice: los inmigrantes centroamericanos en el 2000	30
Recuadro 3	Centroamericanos fuera de las Américas: algunas cifras	30

Índice de cuadros

Cuadro 1	América Central: indicadores socioeconómicos seleccionados, <i>circa</i> 2000	13
Cuadro 2	América Central: inmigrantes según región de nacimiento, <i>circa</i> 1980 y 1990.....	20
Cuadro 3	América Central: emigrantes según región y país de residencia, <i>circa</i> 1980.....	22
Cuadro 4.	América Central: migrantes según región y país de residencia, <i>circa</i> 1990.....	23
Cuadro 5	Población de ambos sexos residente en países de América Central, según país de nacimiento, <i>circa</i> 1980.	24
Cuadro 6	Población de ambos sexos residente en países de América Central, según país de nacimiento, <i>circa</i> 1990	25
Cuadro 7	Relaciones de masculinidad (por cien) de la población residente en países de América Central según país de nacimiento, <i>circa</i> 1980	25
Cuadro 8	Relación de masculinidad (por cien) de la población residente en los países de América Central según país de nacimiento, <i>circa</i> 1990	25
Cuadro 9	América Central: distribución de los emigrantes según país de residencia, <i>circa</i> 2000	31
Cuadro 10	América Central: crecimiento intercensal de los <i>stocks</i> migratorios intrarregionales y en los Estados Unidos. 1980-1990 (tasas por cien).....	31
Cuadro 11	América Central: características demográficas de los migrantes intrarregionales y emigrantes hacia los Estados Unidos, <i>circa</i> 1990	35
Cuadro 12	América Central: características demográficas de los migrantes en países seleccionados, <i>circa</i> 2000.....	38
Cuadro 13	América Central: porcentaje de migrantes intrarregionales y emigrantes hacia los Estados Unidos con menos de siete años de estudio, <i>circa</i> 1990	40
Cuadro 14.	América Central: porcentaje de migrantes intrarregionales en países seleccionados y emigrantes hacia México con menos de siete años de estudio, <i>circa</i> 2000	41
Cuadro 15.	América Central: tasas de actividad económica de los migrantes intrarregionales y de los emigrantes hacia los Estados Unidos, <i>circa</i> 1990.....	44
Cuadro 16.	América Central: tasas de actividad económica de los migrantes intrarregionales en países seleccionados y emigrantes hacia México, <i>circa</i> 2000	45
Cuadro 17.	América Central: participación de fuerza de trabajo de alta calificación en los migrantes intrarregionales y emigrantes hacia los Estados Unidos, <i>circa</i> 1990	48
Cuadro 18	América Central: participación de fuerza de trabajo calificada en los migrantes intrarregionales en países seleccionados y emigrantes hacia México, <i>circa</i> 2000.....	50
Cuadro 19	Costa Rica: grupos de ocupación de los nacidos en Nicaragua por ramas de actividad. 2000.....	51

Índice de gráficos

Gráfico 1	América Central, cuatro países: remesas sobre el PIB y las exportaciones. 2000 (%)	14
Gráfico 2	América Central: porcentaje de inmigrantes de origen centroamericano sobre total de inmigrantes, <i>circa</i> 1980 y 1990.....	20

Gráfico 3	América Central: porcentaje de migrantes extrarregionales sobre total de emigrantes, <i>circa</i> 1980 y 1990.....	23
Gráfico 4	América Central: porcentaje de inmigrantes de origen centroamericano sobre total de inmigrantes en países seleccionados, 2000.....	31
Gráfico 5	Estados Unidos: tasa de crecimiento de los <i>stocks</i> migratorios de centroamericanos. 1980-1990 y 1990-2000.....	32
Gráfico 6	América Central: estructura etaria de los emigrantes intrarregionales. <i>circa</i> 1990.....	36
Gráfico 7	Estados Unidos: estructura etaria de los inmigrantes centroamericanos. <i>circa</i> 1990.....	36
Gráfico 8	América Central: estructura de edad de los inmigrantes centroamericanos en países seleccionados, <i>circa</i> 1990.....	37
Gráfico 9	Estados Unidos: estructura de edad de la población nativa y de inmigrantes según región de origen. 2000.....	37
Gráfico 10	Estados Unidos: grado de escolaridad de la población nativa y de inmigrantes según región de origen. 2000 (población de 25 y más años).....	41
Gráfico 11	Costa Rica: tasas específicas de actividad económica del país y de nacidos en Nicaragua. 2000 (población entre 25 – 54 años).....	46
Gráfico 12	Estados Unidos: tasa de actividad económica de la población nativa y de inmigrantes según región de origen. 2000.....	46
Gráfico 13	América Central: porcentaje de fuerza de trabajo de alta calificación en los emigrantes intrarregionales, <i>circa</i> 1990.....	47
Gráfico 14	Estados Unidos: ocupaciones de la población nativa y de los inmigrantes, según región de origen. 2000.....	50

Índice de mapas

Mapa 1	América Central: emigrantes intrarregionales alrededor de 1990 (<i>principal flujo desde cada país</i>).....	26
Mapa 2	América Central: inmigrantes intrarregionales alrededor de 1990 (<i>principal flujo hacia cada país</i>).....	27

Resumen

Este documento se inserta en las actividades del Proyecto Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (SIEMCA), que está a cargo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y que cuenta con la colaboración del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL. Contiene un examen empírico comparativo de la migración internacional en América Central que se realizó empleando datos de los censos nacionales de población de los países de la subregión y de aquellos que son los principales destinos de la emigración extrarregional, usando como base las tabulaciones del Proyecto IMILA de CELADE. En el documento se presentan los antecedentes demográficos, sociales y económicos de los países que constituyen rasgos centrales del contexto en que ocurren los movimientos migratorios. Se exponen, brevemente, las principales virtudes y limitaciones que poseen los datos censales para el conocimiento de la migración internacional y se describen las tendencias y grandes patrones de la migración internacional en 1980, 1990 y 2000, en el plano intrarregional y hacia los Estados Unidos. Luego se comparan los perfiles de los migrantes centroamericanos en 1990 (seleccionando variables demográficas, educativas, la participación laboral y de la fuerza de trabajo de mayor calificación) y se realiza un análisis preliminar de los datos disponibles correspondientes al año 2000. En la última sección se presentan algunas conclusiones generales que surgen del análisis.

Introducción

A solicitud de los gobiernos miembros de la Conferencia Regional sobre Migración, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), con la cooperación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), diseñó el Proyecto Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (SIEMCA) con el objetivo de sistematizar información y lograr así un mayor conocimiento de la migración internacional en los países de la subregión y apoyar con insumos para definir políticas en materia migratoria.

Se plantea el uso de fuentes de información nacionales sobre migración internacional, como censos de población, encuestas de hogares y registros administrativos de los países de América Central y de los principales destinos en las Américas. El documento contiene un análisis empírico comparativo de la migración internacional, realizado con los datos censales de las rondas de 1980, 1990 y de los disponibles de la ronda de 2000 al momento de su elaboración. Se beneficia de los ejercicios analíticos realizados por 13 profesionales —que son los enlaces técnicos de los organismos de migración y extranjería del proyecto SIEMCA— de los países de América Central durante el Taller de Capacitación para el Análisis de Información Censal sobre Migración Internacional en América Central (Santiago de Chile, 2001), cuyos resultados fueron publicados en SIEMCA (2002), *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica*, CELADE, Santiago de Chile, serie Seminarios y Conferencias N° 24 (LC/L.1764-P).

La información censal que se utiliza es una base empírica importante para examinar la migración en los países centroamericanos, tanto en su condición de origen como de destino de migrantes. Los datos corresponden a tabulaciones del Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA) que viene desarrollando el CELADE desde el decenio de 1970. El documento consta de cuatro secciones: en la primera se presenta un resumen de los antecedentes demográficos, sociales y económicos de los países, prestando atención a los rasgos comunes y a las especificidades, con el fin de destacar el contexto de los movimientos migratorios. En la segunda sección se exponen algunos atributos de la información de origen censal —para considerar sus virtudes y limitaciones— y luego se describen las tendencias y grandes patrones de la migración internacional en 1980, 1990 y 2000, planteando el análisis en la escala intrarregional y hacia los Estados Unidos. La tercera sección está dedicada a comparar el perfil de los migrantes centroamericanos en 1990 (incluyendo aspectos demográficos, educativos, participación laboral y de la fuerza de trabajo de mayor calificación) y recoge un análisis preliminar de los datos disponibles correspondientes al año 2000. En la última sección se presentan algunas conclusiones generales que surgen del análisis.

I. El contexto demográfico, social y económico: rasgos comunes y especificidades

La subregión de América Central, constituida por Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, muestra diversas particularidades de orden demográfico, social y económico. Algunas son fruto de la histórica heterogeneidad de los países y otras son compartidas por la mayoría, más allá del legado colonial.¹ Las transformaciones de las últimas décadas en el ámbito internacional y su correlato interno repercutieron en el patrón de desarrollo y en la inestabilidad política y no pueden dissociarse de las tendencias, características y perspectivas de la migración internacional en el istmo.

1. Antecedentes demográficos

De acuerdo a las estimaciones oficiales, hacia el año 2000 los siete países albergaban a 36.3 millones de personas, que equivalen al 7% de la población de América Latina. La distribución porcentual de los habitantes es, en orden decreciente, la siguiente: Guatemala (31%); Honduras (18%); El Salvador (17%); Nicaragua (14%) Costa Rica (11%); Panamá (8%) y Belice (1%) (CELADE, 2002).

¹ Belice es el caso más particular, en función de su vinculación política, económica y cultural con el Reino Unido, su tardía independencia y sus lazos estrechos con la comunidad del Caribe.

Los índices de crecimiento demográfico y la estructura etaria de la población de América Central nos muestran su heterogeneidad. Panamá, que se ubica en una fase más avanzada de la transición demográfica, exhibe un crecimiento inferior al 2% anual; en el otro extremo, Guatemala, Honduras y Nicaragua registran un valor cercano al 2.7% (cuadro 1), producto de su elevada fecundidad (superior a los 4 hijos por mujer). En una situación intermedia, Belice y Costa Rica registran una fecundidad de 3.4 y 2.8 hijos por mujer, respectivamente, y tienen tasas de crecimiento por sobre el 2%; en el caso de Costa Rica, ese crecimiento es afectado por la migración neta positiva. En Belice la situación parece ser inversa, y lo mismo sucede en El Salvador (CELADE, 2002). En el año 2000 el porcentaje de menores de 15 años es el siguiente: Belice (38%); Costa Rica (32%); El Salvador (36%); Guatemala (44%); Honduras (42%); Nicaragua (43%) y Panamá (31%) (CELADE, 2002).

Esos antecedentes resumen los principales rasgos demográficos del istmo, y revelan una población aún muy joven con alto potencial de crecimiento demográfico, realizado por los casos de mayores niveles de fecundidad. Para efectos comparativos, cabe señalar que América Latina registra en el año 2000 un crecimiento anual de 1.6%, una fecundidad promedio de 2.7 hijos por mujer y un 32% de menores de 15 años, rasgos que en la subregión sólo se observan en Panamá (CELADE, 2002).

El Salvador es el país con más alta densidad (más de 300 habitantes por km²) y Belice el de menor (cerca a 10 habitantes por km²). Por último, la población del istmo se distribuye en fracciones casi similares entre las zonas urbanas y las rurales, con proporciones que, en promedio, favorecen ligeramente a las primeras, aunque existen distingos importantes si se considera que en Costa Rica y El Salvador el porcentaje urbano es más elevado y, en el caso opuesto, Belice y Guatemala registran todavía un predominio rural (véase el cuadro 1). De cualquier manera, los países de la subregión no comparten, en general, el patrón de fuerte concentración urbana que caracteriza a la mayoría de las naciones de América Latina.

2. Antecedentes económicos y sociales

Históricamente, los países centroamericanos han presentado también similitudes y diferencias en sus condiciones económicas y sociales y hacia el año 2000 un 40% del producto interno de la subregión se concentraba en Costa Rica y Panamá. El producto interno por habitante presentaba enormes disparidades, que se ven reflejadas en las cifras de estos dos países (superior a los 3 mil dólares) comparadas con las de Honduras y Nicaragua (que no superaban los mil dólares). Belice, El Salvador y Guatemala se encontraban en una situación intermedia (cuadro 1). La subregión tenía, en promedio, un producto por habitante inferior a la mitad del que registra América Latina (CEPAL, 2001b) y durante el decenio de 1990 esa diferencia se agudizó. Si bien en esta década el desempeño económico de la subregión fue superior al de la década anterior (entre otros factores, por el efecto de arrastre de la economía estadounidense) y mitigó vulnerabilidades internas y externas, el término de ese ciclo refuerza la vigencia de los problemas estructurales no resueltos, entre ellos, la creación de puestos de trabajo (CEPAL, 2002b).

En América Central la magnitud de la pobreza afecta sensiblemente a la mayoría de los países. Excluidos Costa Rica y Panamá, se registran niveles de pobreza que oscilan entre un 50% y un 80% de las poblaciones, lo que resulta en un promedio de 56% de personas bajo la línea de pobreza en toda la población de América Central (cuadro 1), porcentaje muy superior al promedio de América Latina (44%; CEPAL, 2001b). Respecto de la desigualdad interna en los países, salvo Costa Rica y El Salvador, los demás reúnen características de *elevada desigualdad* en el contexto de América Latina, ya que el 10% más rico de los hogares recibe más del 35% del ingreso total

(CEPAL, 2001b).² Las sociedades centroamericanas están compuestas predominantemente por poblaciones mestizas y en la mayoría subsisten porciones minoritarias de comunidades indígenas (excepto en Guatemala, donde la mayoría de la población es indígena) (Castillo y Palma, 1996).

Las remesas que envían los emigrantes surten un impacto considerable y, hasta fines del decenio de 1990, registraron un aumento notorio en los países de más intensa emigración. Es el caso de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde las remesas ejercen un importante efecto tanto sobre el producto interno como en su comparación con las exportaciones (gráfico 1). En El Salvador —principal receptor de las remesas en la subregión—, estas juegan un papel macroeconómico muy decisivo, pues, entre otros aspectos, han permitido atenuar la crisis del sector externo. En este país se ha podido establecer con propiedad que los impactos también se expresan a nivel social, ya que las remesas han contribuido a aliviar condiciones de pobreza e indigencia y es probable que tengan una influencia en el mejoramiento relativo de la situación de desigualdad interna (CEPAL, 2001b; Maguid, 1999). En general, según encuestas realizadas por la CEPAL, más del 80% de las remesas familiares recibidas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua se utilizan en alimentación (CEPAL, 1993). La CEPAL ha hecho notar que, como contrapartida al flujo de remesas, los costos personales y sociales de la emigración se manifiestan en numerosos casos de desintegración familiar y de niños que quedan a cargo de otros parientes o amigos; además, ha destacado que la promoción del uso productivo de las remesas tiene todavía un amplio campo por explorar (que incluye numerosas iniciativas y la participación de diversos actores), promoción que debe entenderse como complementaria de los esfuerzos de desarrollo de los países y respetar las decisiones de las personas involucradas (CEPAL, 2002a).

Estos antecedentes generales muestran que, con similitudes y diferencias, los países de América Central tienen numerosos rezagos sociales y económicos. La situación de Costa Rica y Panamá —y, en cierto grado, la de Belice— difiere de la imagen media, pero se reconoce la existencia de enormes desafíos en los procesos de desarrollo, que van desde la consecución de la estabilidad macroeconómica hasta la superación de la pobreza y la desigualdad. La recesión de la economía estadounidense está marcando expectativas no favorables de crecimiento durante el actual decenio y algunos sectores, como la maquila, ya experimentan los primeros síntomas de una disminución de su actividad; además, el turismo no es ajeno a esa tendencia. Estos aspectos escapan a la regulación por parte de los países de la subregión (CEPAL, 2002b) y en este escenario tienen lugar los movimientos migratorios.

Cuadro 1

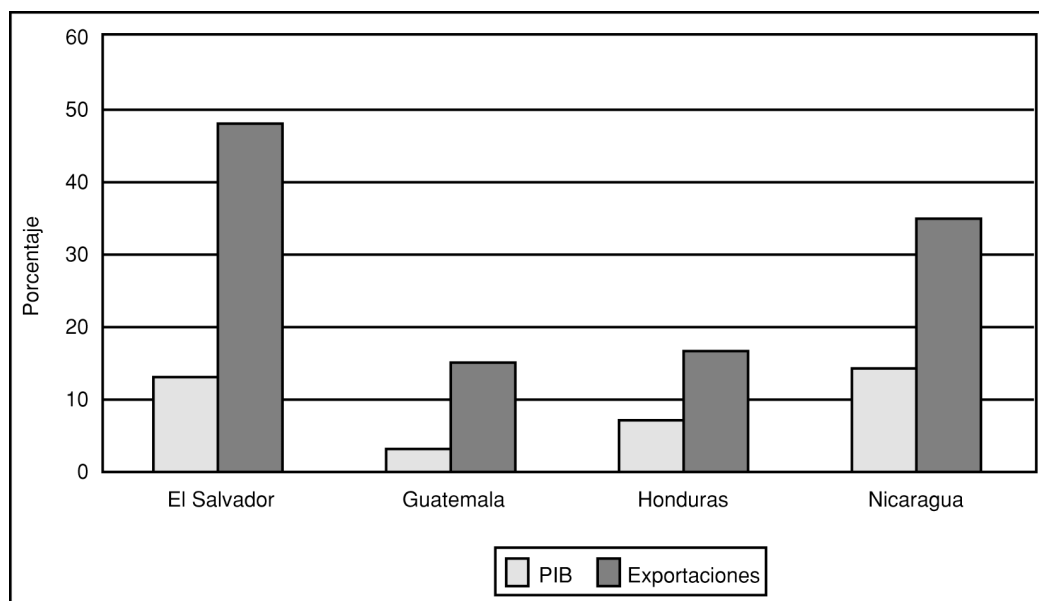
AMÉRICA CENTRAL: INDICADORES SOCIOECONÓMICOS SELECCIONADOS. CIRCA 2000

Indicadores	A. Central	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Población (miles)	36 322.0	226.0	4 023.0	6 276.0	11 385.0	6 485.0	5 071.0	2 856.0
Tasa de crecimiento demográfico (por cien)	2.5	2.2	2.5	2.0	2.6	2.8	2.7	1.6
Superficie (km ²)	512 813.0	22 923.0	49 960.0	19 892.0	109 063.0	112 302.0	126 460.0	72 213.0
Densidad (hab/km ²)	70.8	9.9	80.5	315.5	104.4	57.7	40.1	39.5
PIB (millones de dólares)	58 538.2	558.3	14 256.6	10 688.8	17 163.3	4 365.6	2 327.0	9 178.6
Crecimiento PIB 1990-1999	4.1	3.8	5.1	4.5	4.2	3.0	3.3	4.7
PIB por habitante (dólares)	1 611.6	2 470.4	3 543.8	1 703.1	1 507.5	673.2	458.9	3 213.8
Pobreza (población) (%)	56		20	50	61	80	70	30
Población urbana (%)	51	48	59	60	40	53	56	56

Fuente: CEPAL (2001a y 2001b). Porcentaje de población urbana: United Nations (2002).

² No se dispone de información para Belice.

Gráfico 1
AMÉRICA CENTRAL, CUATRO PAÍSES: REMESAS SOBRE EL PIB Y LAS EXPORTACIONES.
2000 (%)



Fuente: CEPAL 2002a.

3. Principales transformaciones de los últimos decenios y migración internacional

En los últimos cuarenta años, América Central experimentó profundos cambios en sus modalidades de desarrollo, que fueron acompañados por modificaciones en las tendencias de la migración internacional. Estas tendencias pueden agruparse en tres etapas (CELADE, 1999a):

- a) Desde el decenio de 1960 hasta comienzos del de 1970, el modelo de desarrollo predominante combinó la sustitución de importaciones por actividades agroexportadoras de tipo enclave y la vigencia de formas de producción de subsistencia. Merced a la absorción de la fuerza de trabajo, la migración internacional en la subregión presentó una intensidad relativamente baja y se daba preferentemente entre países fronterizos, con un alto componente de estacionalidad y temporalidad ligado a actividades de cultivo para exportaciones, que tornaban los movimientos sumamente funcionales.³
- b) En los decenios de 1970 y 1980 se acentúan y generalizan los problemas vinculados con las rigideces de la economía, la desigualdad social, la pobreza y la inestabilidad política, y dan lugar a una escalada de violencia en casi toda la subregión. La crisis política se sumó a un crecimiento negativo del producto interno bruto, aumento del desempleo, disminución de los ingresos y agravamiento de la pobreza, lo que gatilló la salida *forzada* de numerosos contingentes que se movilizaron tanto dentro del istmo como hacia México, los Estados Unidos y Canadá. En esa etapa la movilidad fue variada y constaba de un significativo número de refugiados, desplazados, indocumentados, familiares y profesionales.⁴

³ Estos movimientos son ejemplificados por el flujo entre Guatemala y Chiapas (México), entre El Salvador y Guatemala, entre Honduras y El Salvador, entre Honduras y Belice, desde Nicaragua y Panamá hacia Costa Rica (Maguid, 1999).

⁴ Los desplazados internos fueron el grupo más afectado (entre ellos, los salvadoreños) (CEPAL, 1993).

- c) En el decenio de 1990 se asistió a una renovación gradual del crecimiento económico y a una recuperación de la convivencia pacífica, lo que indujo el cese de los movimientos forzados. No obstante, persisten muchos problemas en los países: la herencia de una estructura productiva de escasa diversificación y extremadamente dependiente de la demanda internacional, un modelo de distribución del ingreso fuertemente desigual, altos niveles de desempleo y subempleo, notoria falta de equidad social, elevada incidencia de la pobreza y degradación ambiental severa de algunos territorios. La emigración no se detuvo en este período, si bien se produjo el retorno de algunos expatriados y la regularización de muchos indocumentados en las sociedades de acogida, lo que altera el cuadro observado en períodos anteriores.

De cualquier forma, debe reiterarse que las perspectivas económicas no son promisorias y ello induce a pensar que la propensión migratoria persistirá en amplios segmentos de las sociedades centroamericanas. Los rasgos del actual escenario de desarrollo, donde el papel del Estado y de los mercados se ha redefinido y las nuevas modalidades de relacionamiento externo de los países — que generan las bases para una integración económica regional y global— (CELADE, 1999a) se combinan con otros factores que operan simultáneamente y promueven la migración internacional. En tal sentido, la asimetría en la distribución de los beneficios que muestra la economía internacional, la precariedad del empleo y la profundización de las tensiones sociales, llevan a una sensación generalizada de vulnerabilidad social. No puede desconocerse el efecto demostrativo de las remesas, el apoyo que ejercen las comunidades de migrantes y la demanda de trabajadores por parte de los países desarrollados, que introducen estímulos a la emigración y la legitiman como alternativa para la búsqueda de mejores oportunidades (CEPAL, 2002a).

La complejidad de la migración internacional actual de la población se aprecia palmariamente en la subregión cuando se considera que los países combinan su condición de emisores con la de receptores (incluyendo a las personas deportadas) y de tránsito de migrantes (que comprenden también a personas procedentes de Sudamérica y de otras regiones); a ello se agregan los primeros síntomas de una eventual multiplicación de destinos de la emigración. Más que en ninguna otra subregión latinoamericana, los movimientos en América Central no se limitan a un grupo humano tan claro como en el pasado: la gama de actores —cuyo desplazamiento afecta la reproducción social de las familias y el desarrollo de las comunidades de origen— es cada vez más amplia y en su lugar de destino se vinculan con diversos grupos sociales, crean redes de contactos que sobrepasan las fronteras y emplean diversas estrategias y modalidades para sus traslados (CEPAL, 2002a). La masividad de los movimientos migratorios anteriores a 1990 produjo una preocupación generalizada por garantizar la supervivencia y los derechos humanos de las poblaciones afectadas —involucrando la participación de gobiernos, sociedad civil y organizaciones internacionales—; el posterior conocimiento de las vicisitudes por las que atravesaron muchas personas en su estrategia migratoria y en sus lugares de destino situó definitivamente el tema de los derechos fundamentales de los migrantes entre los más relevantes en la subregión. El tráfico de personas —especialmente el que afecta a mujeres y niños—, la migración indocumentada y las deportaciones constituyen en la actualidad algunas de las fuentes de vulnerabilidad social más visibles.⁵

La preocupación por la migración en las agendas gubernamentales ha impuesto el desafío de unir esfuerzos para generar información amplia sobre los movimientos migratorios y desarrollar una mayor base de conocimiento sobre sus características, determinantes y consecuencias (Maguid,

⁵ En el decenio de 1990 aumentaron las restricciones para el ingreso de los centroamericanos en los países de destino y de tránsito y crecieron las deportaciones. En México hubo 1 472 deportaciones, expulsiones, devoluciones y rechazos en 1970, cifra que en 1999 llegó a más de 125 mil (destacando los guatemaltecos, hondureños y salvadoreños; Castillo, 1999), casi todos indocumentados. La recepción e inserción adecuada de los deportados en Centroamérica es un dilema de gran importancia y se han implementado iniciativas en su apoyo, pero las respuestas han sido magras frente a la magnitud del problema (Maguid, 1999).

1999). Al interés por el volumen y ritmo de crecimiento de la migración y a la renovada inquietud por desarrollar acciones que favorezcan el flujo y uso de las remesas, se agregan asuntos más cualitativos, como los aportes productivos de los migrantes, los cambios culturales de su integración en las sociedades de destino, las modificaciones en las pautas de reproducción social y su presencia y participación en la dinámica de las comunidades involucradas (Castillo, 2000).

En el futuro inmediato, esas tareas se benefician de la voluntad política para dialogar sobre el tema migratorio y es mayor el consenso sobre la necesidad de enfrentar de manera concertada los viejos problemas y nuevos desafíos. La participación de los gobiernos de la subregión en la Conferencia Regional sobre Migración (CRM, Puebla, 1996) es un avance prometedor en la agenda de migración internacional.⁶

⁶ En la VII Conferencia Regional sobre Migración que tuvo lugar en Antigua (mayo de 2002), los países miembros acordaron, entre otros puntos sustantivos, reconocer el importante papel de las políticas migratorias en materia de seguridad regional, acogiendo las acciones encaminadas a enmarcarlas en el pleno respeto a los derechos humanos de los migrantes; reconocer la importancia de los mecanismos de protección consular de los migrantes en condición de detención; solicitar a la OIM la elaboración urgente de una propuesta de plan de acción sobre tráfico de migrantes; reconocer la importancia de los acuerdos bilaterales de carácter operativo para el retorno ordenado y seguro de migrantes regionales; recomendar que los países miembros de la CRM firmen, ratifiquen e implementen, según sea el caso, la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y los dos protocolos complementarios (www.crmsv.org).

II. La migración internacional en América Central: tendencias y patrones en 1980, 1990 y 2000

1. Los datos censales: posibilidades y limitaciones

La información utilizada en este documento tiene su origen en los registros de los censos nacionales de población de las dos últimas rondas (1980 y 1990) más los datos de los censos de 2000 disponibles al momento de su elaboración.⁷ Los datos provienen del banco de datos IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) del CELADE, que contiene antecedentes de países latinoamericanos, caribeños, de Canadá y los Estados Unidos. Se trata de una información de carácter periódica, que ofrece una visión acumulativa de los *stocks* de migrantes y algunas de sus características sociodemográficas y socioeconómicas.

Algunos alcances sobre los datos

En América Latina —y particularmente en América Central— existe consenso en cuanto a que los censos de población son una de las fuentes más confiables para el análisis de la migración internacional. Esto, sin embargo, no exime de reconocer sus limitaciones ni de la necesidad de complementarlos con otros instrumentos.

⁷ Se trata de Costa Rica, México y Panamá. En la información de los Estados Unidos se emplean los datos de la Encuesta Continua de Población de 2000.

Los censos entregan la identificación del país de origen y de destino y una gran cantidad de antecedentes y variables sobre emigrantes e inmigrantes, que no son sólo datos *cuantitativos*, sino también aspectos que trascienden dicha dimensión y se acercan a la caracterización *cualitativa* de los migrantes (CEPAL-CELADE-OIM, 1999). En el censo las personas migrantes se identifican con las preguntas sobre su país de nacimiento o el país de residencia en una fecha fija anterior; en algunos casos se pregunta sobre miembros del hogar residentes en el exterior. Entre las principales fortalezas de la información censal en este plano se pueden mencionar las siguientes:

- a) Permiten la operacionalización del migrante en forma directa (toda persona que cambió su país de residencia en algún momento), con criterios compartidos entre los países, lo que a su vez posibilita el intercambio de la información y el establecimiento de principios uniformes para tratar la información. La importancia del intercambio de información es visible en el Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica), desarrollado por el CELADE desde la ronda de censos de 1970. Sus datos han contribuido a obtener estimaciones directas de la migración y a estudiar sus patrones y grandes tendencias, la migración en zonas fronterizas, la migración de mano de obra calificada, la operación de los mercados de trabajo, la inserción y condiciones de vida de los migrantes, los procesos de retorno y temas de género, entre muchos otros.
- b) Los censos son la única fuente de información universal, presentan cobertura de representatividad nacional desagregable espacialmente, permiten identificar poblaciones minoritarias dentro de los países e incluyen la información de las poblaciones no migrantes, lo que posibilita contrastarla con los perfiles de las poblaciones migrantes.
- c) Proveen aproximaciones *comparativas* al estudio de las tendencias y patrones de la migración internacional en distintos ámbitos territoriales, así como el manejo de los antecedentes y variables sobre los inmigrantes y los emigrantes de cada país a escala de hogares y personas.

Estas razones hacen de los censos una alternativa indispensable en todo sistema de información sobre migración internacional. Sin embargo, cabe señalar las siguientes limitaciones:

- a) Los censos tienen una periodicidad decenal (que no siempre se respeta en los países), sus fechas de realización suelen diferir en una misma ronda censal y hay problemas de subenumeración y de calidad de los datos.⁸
- b) En todo censo se empadrona a la población existente en un momento dado, por lo que sus datos se refieren sólo al *stock* de migrantes acumulados hasta aquel momento (es decir, al número total de inmigrantes que sobrevivieron y no volvieron a migrar hasta la fecha del censo) y no a las migraciones (flujos) ocurridas a lo largo del tiempo, lo que impide rescatar la condición de proceso que tiene la migración.⁹
- c) No es posible distinguir la condición jurídica del migrante (indocumentado, refugiado), ni las motivaciones directas de la migración (que se pueden analizar en encuestas específicas). Además, si bien es posible estimar la migración de retorno de los nativos durante los últimos años, el *stock* de inmigrantes puede estar sobreestimado cuando involucra niños nacidos en otros países que han retornado con sus padres nativos del país que realiza el censo.¹⁰
- d) Los censos no permiten captar la diversidad de la movilidad espacial de las personas, pero pueden ayudar a identificar poblaciones y hogares para su estudio con otros instrumentos.

⁸ Además, las omisiones pueden ser diferentes entre las poblaciones nativas y migrantes.

⁹ Visto por quienes migran, significa que no se puede asociar la movilidad a las trayectorias de vida.

¹⁰ Esto se constata cuando hay altos porcentajes de menores de edad entre las personas nacidas en el exterior.

Tales limitaciones obligan a perfeccionar las fuentes complementarias para dar sentido estadístico y analítico a antecedentes como los de los registros de entradas y salidas y otros registros administrativos, y también a desarrollar encuestas específicas e incorporar módulos de migración en las encuestas de hogares, objetivos que forman parte del Proyecto SIEMCA. Se colige entonces que los censos de población constituyen un componente fundamental de todo sistema de información sobre migración internacional y que sus datos no sólo proveen antecedentes sobre el número de emigrantes e inmigrantes para un país específico sino que también sobre temas de carácter micro y macrosocial que permiten construir imágenes empíricas relevantes para evaluar las tendencias y consecuencias de la migración. El banco de datos IMILA, que reúne antecedentes de la mayoría de países de América, muestra claramente que los países deben intercambiar sus datos censales para lograr una apreciación apropiada de la emigración y la inmigración.

2. Inmigración y emigración internacional en América Central, 1980 y 1990

Declinación y especificidades de la inmigración

A lo largo de su historia, América Central recibió importantes flujos provenientes de Europa, Asia y África, y en cada país hubo intercambios migratorios, fundamentalmente entre países fronterizos, signados frecuentemente por dos fenómenos: la movilidad temporal y la migración interna, que se hicieron sentir con las primeras transformaciones agrícolas y la industrialización urbana concentrada (Castillo y Palma, 1996). Las condiciones sociales, políticas y económicas críticas que afectaron a la mayoría de los países desde los años setenta fueron uno de los factores que llevaron a la pérdida de intensidad de la inmigración extrarregional —fenómeno observado también en América Latina en su conjunto— y a la concentración de los flujos intrarregionales en Costa Rica y en Belice.

Hacia 1980, la subregión registraba un total aproximado de poco menos de 200 mil personas inmigrantes, de las cuales casi la mitad se encontraba en Costa Rica. Hacia 1990, la cifra fue mayor y probablemente supera con holgura los 250 mil inmigrantes (cuadro 2). Resalta la duplicación de los inmigrantes en Belice, hecho no registrado en ningún país con información en ambas fechas.

Los datos del cuadro 2—si bien incompletos por la inexistencia de censo en algunos países—muestran que en ambas fechas los inmigrantes procedentes de países de la misma subregión eran una leve mayoría. Tal comportamiento excluía a Panamá en ambas fechas¹¹ y a Belice en 1980, y hacia 1990 se revertía notoriamente en este último país (coincidiendo con la duplicación del *stock* de inmigrantes); en Honduras y Nicaragua los inmigrantes de la subregión registraban proporciones parecidas a las que se alcanzaron en Belice (gráfico 2).

La inmigración de los decenios de 1970 y 1980 se compuso principalmente de migrantes intrarregionales. Los datos reflejan la inestabilidad y el conflicto social —que dieron pie a los movimientos forzados— y los inicios de la pacificación y democratización de fines del decenio de 1980 (Castillo, 1999), pero con ellos no es posible identificar el número de personas desplazadas y retornadas en esta última fase.¹² Cabe agregar que en la mayoría de los países la inmigración tuvo muy bajo impacto demográfico, aunque en Costa Rica y especialmente en Belice, se identifican proporciones más destacadas de inmigrantes sobre la población nacional (casi 4% en Costa Rica alrededor de 1980; 9% y 14% en Belice en 1980 y 1990, respectivamente).

¹¹ En Panamá, los datos de IMILA revelan que Colombia y Estados Unidos en 1980 y Taiwán y China en 1990 eran los principales orígenes de la inmigración.

¹² Castillo (1999) ofrece una completa reseña de la bibliografía sobre la migración forzada (p. 45).

Cuadro 2

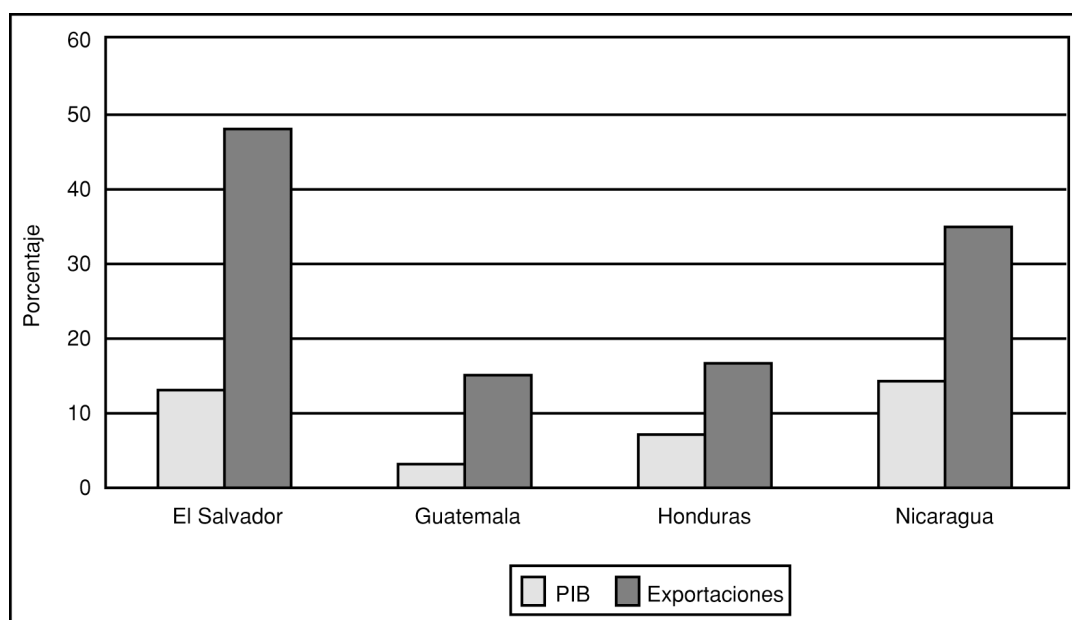
AMÉRICA CENTRAL: INMIGRANTES SEGÚN REGIÓN DE NACIMIENTO, CIRCA 1980 Y 1990

País de residencia	Total inmigrantes	1980		Total inmigrantes	1990	
		Región de nacimiento			Región de nacimiento	
		América Central	Otras regiones		América Central	Otras regiones
Belice	12 940	5 819	7 121	25 746	18 691	7 055
Costa Rica	88 954	62 465	26 489			
El Salvador				26 279	16 627	9 652
Guatemala	40 220	26 064	14 156	41 352	24 190	17 162
Honduras				34 387	26 867	7 520
Nicaragua				26 043	17 635	8 408
Panamá	47 722	9 194	38 528	61 439	11 668	49 771
Total América Central	189 836	103 542	86 294	215 246	115 678	99 568

Fuente: Proyecto IMILA.

Gráfico 2

AMÉRICA CENTRAL: PORCENTAJE DE INMIGRANTES DE ORIGEN CENTROAMERICANO SOBRE TOTAL DE INMIGRANTES, CIRCA 1980 Y 1990



Fuente: Cuadro 2.

Crecimiento y reorientación de la emigración

Durante el decenio de 1970 tuvo lugar el hecho migratorio más sobresaliente de América Central: la creciente emigración hacia el exterior de la subregión. Esta modificación profunda en el patrón migratorio no sólo afectó las magnitudes de la migración (nunca antes vistas) y la orientación de los flujos (visiblemente alterada por un cambio desde el eje *sur sur* al *sur norte*), sino que también rutas, motivos, propósitos y condiciones de estadía de los migrantes, lo que conduce a complejizar la migración (Castillo y Palma, 1996) y a una preocupación cada vez mayor por su dinámica, consecuencias y perspectivas.

Un análisis de las cifras censales esclarece algunas de esas modificaciones. Hacia 1980, los emigrantes de los siete países centroamericanos totalizaban casi medio millón de personas en el

continente americano, y casi 80% se registró fuera de la subregión (cuadro 3 y gráfico 3). Hacia 1990, la cifra virtualmente se triplicó, para llegar a cerca de 1.4 millones de personas, que se concentraron en más de un 90% fuera de la subregión (cuadro 4 y gráfico 4).

En 1980, las mayores cifras de emigrantes se registraban en El Salvador y Nicaragua, con cifras superiores a las 100 mil personas; en 1990, la situación fue diferente y sólo Belice y Costa Rica no superaban las 60 mil. Una muestra de la vigorosa emigración: en el decenio de 1980 El Salvador y Guatemala registraron una virtual cuadruplicación del *stock* de población en el exterior y con alta concentración en los Estados Unidos, hecho este último que se produjo en todos los países centroamericanos (gráfico 3), si bien la presencia de los nicaragüenses en Costa Rica hacia 1990 podría representar una excepción y, en consecuencia, modificar levemente la tendencia del conjunto. Según cifras oficiales, en 1980 esos emigrantes se concentraban dentro de la subregión. Alrededor de 1997 en Costa Rica había cien mil inmigrantes, 75% de ellos nicaragüenses (MEIC, 1998). Una estimación anterior al censo de 2000 eleva esa cifra a casi 140 mil (IOM, 2001).

La distribución de los emigrantes en otros países latinoamericanos muestra que México y Sudamérica (principalmente Venezuela) registraban fracciones similares en 1980 (pequeñas en el total). Diez años más tarde, ocho de cada diez de los emigrantes se encontraban en México y en su mayoría eran guatemaltecos, que más que decuplicaron su número. Las principales oleadas de desplazados de Guatemala fueron a América del Norte, aunque su magnitud es conjetural. En el caso de México los datos censales reflejan parte del fenómeno, pues los refugiados guatemaltecos —en buena parte de origen rural— llegaron a poco más de 40 mil personas a comienzos del decenio de 1990, cuando se inició un proceso significativo de retorno a sus comunidades (véase el recuadro 1; Castillo y Palma, 1996). Por otra parte, resulta muy llamativo el crecimiento experimentado por el *stock* de emigrantes presentes en Canadá, que durante los años ochenta y mediados de los noventa se multiplicó por un factor de catorce veces. Casi el 70% de dicho *stock* en 1996 correspondía a los salvadoreños (cuadro 4). Este comportamiento no es azaroso, pues Canadá, un país de tradición migratoria, desarrolló políticas más flexibles frente a la inmigración y el refugio y sus programas de admisión han intentado una integración efectiva de los inmigrantes centroamericanos (Castillo y Palma, 1996; CELADE, 1999a; Van Kessel, 2001).

Un antecedente que muestra la relevancia adquirida por la emigración centroamericana, es el porcentaje que alcanzaban los emigrantes sobre sus poblaciones nacionales. Mientras que hacia 1980, Belice, El Salvador y Panamá tenían un 13%, 3% y 4%, respectivamente, de sus poblaciones en el exterior, hacia 1990 en los dos primeros tales porcentajes subieron a 19% y 11%, y en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá representaron a lo menos un 3%.¹³

Las cifras censales hasta 1990 ilustran un cambio profundo en el patrón migratorio de América Central y, si bien tienen una alta agregación, apoyan la hipótesis de su creciente complejidad; estos datos no permiten reconocer a las personas que permanecían en condición indocumentada y refugiados,¹⁴ ni tampoco identificar la magnitud de los trabajadores temporales en zonas fronterizas. Pese a estas limitaciones, se concluye que los acontecimientos de los decenios de 1970 y 1980 tuvieron gran impacto en la emigración de numerosos contingentes de centroamericanos, en especial en los países cuyos *stocks* superaban con creces las 100 mil personas en 1990, que se concentraron en los Estados Unidos. La migración centroamericana se sumó al comportamiento migratorio histórico —permanente, temporario y cíclico— originado en México (CELADE, 1999a) y ahora los países comparten su condición de receptores, de emisores, de lugar tránsito y escenario de retornos individuales, espontáneos, asistidos, colectivos y forzados.

¹³ Esta es una estimación mínima, en la medida que, además de la naturaleza de los datos que registran las operaciones censales, no incluye a los emigrantes en el Caribe y otras regiones del mundo.

¹⁴ Se estima que a mediados del decenio de 1980 casi dos millones de personas fueron desplazadas dentro y desde los países (CEPAL, 1993); en el decenio siguiente la cifra se redujo considerablemente por efecto de los programas de retorno y del cambio de condición de los refugiados (ACNUR, 1998).

Recuadro 1

GUATEMALA: RETORNO DE REFUGIADOS DESDE MÉXICO

Los refugiados guatemaltecos que se asentaron en México llegaron a ser más de 40 mil; el retorno de la mayoría de ellos es un ejemplo de las complejidades que rodean a estos procesos debido a las tensiones entre el deseo individual, las necesidades no cubiertas para permanecer en el lugar de destino y las dificultades e interrupciones que enfrentan los retornados por la ausencia de garantías para su reinserción.

En el decenio de 1980 el retorno de guatemaltecos se dio en forma individual o a lo sumo familiar, y comprendió una cifra cercana a las 9 mil personas. Las negociaciones de los gobiernos de los países involucrados, con la participación de organizaciones internacionales y organismos no gubernamentales, dieron inicio a un proceso voluntario, colectivo y organizado que partió en enero de 1993 y que en sólo dos años originó un incremento notorio igualando la cifra anterior.

Fuente: Castillo y Palma (1996).

Cuadro 3

AMÉRICA CENTRAL: EMIGRANTES SEGÚN REGIÓN Y PAÍS DE RESIDENCIA, CIRCA 1980

Subregión y país de residencia		País de nacimiento						Panamá
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	
América Central	103 542	4 119	967	28 471	4 761	8 940	51 231	5 053
América del Norte	365 566	15 941	31 895	98 277	68 718	41 129	46 748	62 858
Canadá, 1981	5 425	550	415	1 775	1 530	475	270	410
Estados Unidos, 1980	345 655	14 436	29 639	94 447	63 073	39 154	44 166	60 740
México, 1980	14 486	955	1 841	2 055	4 115	1 500	2 312	1 708
América del Sur	12 705		2 741	2 025	955	1 026	2 999	2 99
Argentina, 1980								
Bolivia, 1976	399		40	19	48	204	18	70
Brasil, 1980	2 454		327	495	176	207	608	641
Chile, 1982	1 016		191	204	110	179	99	233
Colombia, 1985								
Ecuador, 1982	1 284		280	232	152	104	142	374
Paraguay, 1982								
Perú, 1981	498		190					308
Uruguay, 1985								
Venezuela, 1981	7 054		1 713	1 075	469	332	2 132	1 333
El Caribe								
Cuba, 1981								
Haití, 1982								
Rep. Dominicana, 1981								
Total América Latina y el Caribe	130 733	5 074	5 549	32 551	9 831	11 466	56 542	9 720
Total América	481 813	20 060	35 603	128 773	74 434	51 095	100 978	70 870

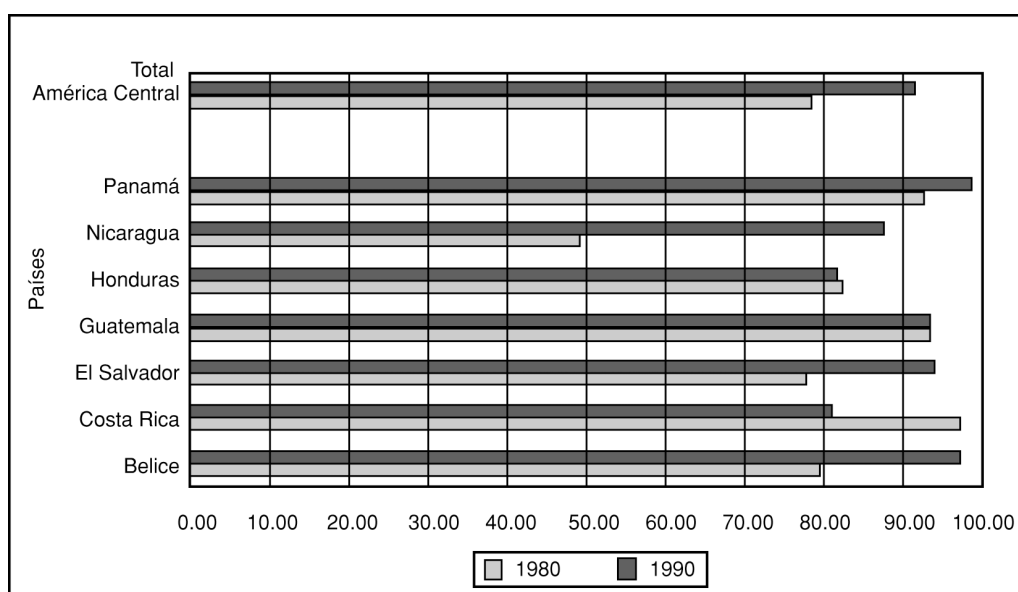
Fuente: Proyecto IMILA.

Cuadro 4
AMÉRICA CENTRAL: MIGRANTES SEGÚN REGIÓN Y PAÍS DE RESIDENCIA, CIRCA 1990

Subregión y país de residencia	América Central	País de nacimiento						
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
América Central	115 678	973	10 705	32 292	19 537	25 733	25 356	1 082
América del Norte	1 254 429	32 712	42 479	509 668	285 014	114 495	179 770	90 291
Canadá, 1996	69 865	1 550	1 520	39 020	13 270	3 575	8 545	2 385
Estados Unidos, 1990	1 123 886	29 957	39 438	465 433	225 739	108 923	168 659	85 737
México, 1990	60 678	1 205	1 521	5 215	46 005	1 997	2 566	2 169
América del Sur	16 753	959	3 451	1 986	1 494	1 504	3 221	4 138
Argentina, 1991	1 389		451	178	113	138	142	367
Bolivia, 1992	1 372	806	83	46	119	189	54	75
Brasil, 1991	1 591	120	357	364	121	300	329	981
Chile, 1992	20	20						
Colombia, 1993	3 066	2	452	177	266	182	307	1 680
Ecuador, 1990	1 323		313	175	154	111	161	409
Paraguay, 1992	213		45	42	39	27	24	36
Perú, 1993	964	10	215	89	124	111	135	280
Uruguay, 1996	215	1	41	18	27	17	36	75
Venezuela, 1990	6 600		1 494	897	531	429	2 033	1 216
El Caribe								
Rep. Dominicana, 1993								
América Latina y el Caribe	193109	3 137	15 677	39 493	67 036	29 234	31 143	7 389
Total América	1 386 860	34 644	56 635	543 946	306 045	141 732	208 347	95 511

Fuente: Proyecto IMILA.

Gráfico 3
AMÉRICA CENTRAL: PORCENTAJE DE MIGRANTES EXTRARREGIONALES SOBRE TOTAL DE EMIGRANTES, CIRCA 1980 Y 1990



Fuente: Cuadros 3 y 4.

3. La migración internacional dentro del istmo

Aunque de menores magnitudes —y con una información muy incompleta—, la migración intrarregional mantiene especificidades que conviene describir. El total de migrantes intrarregionales (nativos de las naciones de América Central censados en otros países de la subregión) alcanzaba a un 22% de los emigrantes de los países en 1980, pero decreció ostensiblemente diez años más tarde. Este patrón *sur sur* ha variado al compás de las vicisitudes de los países y muestra la vigencia de Belice y Costa Rica —con magnitudes muy diferentes— como países de atracción intrarregional.

Alrededor de 1980, Costa Rica aglutinaba más del 60% de los inmigrantes intrarregionales y Nicaragua y El Salvador eran los países con los mayores *stocks* de emigrantes dentro del istmo (49% y 28%, respectivamente; cuadro 5). La presencia de nicaragüenses en Costa Rica y de salvadoreños en Guatemala y Costa Rica explicaban el grueso de la migración en la subregión. La ausencia de información censal de Costa Rica hacia 1990 impide realizar el principal contraste; en este escenario, no obstante, se observa que Honduras y Guatemala concentraban casi la mitad de los inmigrantes intrarregionales y los principales flujos eran los de nicaragüenses en Honduras y salvadoreños en Guatemala (cuadro 6 y mapas 1 y 2). Belice triplicó la cifra de sus inmigrantes centroamericanos durante el decenio de 1980 por la fuerte expansión del número de salvadoreños y guatemaltecos (estos últimos fueron casi 60% en 1990) y concentrados en el área rural representaron 10% de la población del país, convirtiéndolo en escenario de un poblamiento rural diverso, con el Distrito de Cayo como receptor de la primera mayoría de los inmigrantes en 1990; este distrito fue el único donde se establecieron poblaciones refugiadas con acceso a terrenos agrícolas (Talbert, 2002). Costa Rica ejerce una atracción histórica sobre la población de sus vecinos, particularmente Nicaragua, cuyos emigrantes fueron mano de obra para la actividad agrícola (Castillo y Palma, 1996). Los centroamericanos —básicamente nicaragüenses y salvadoreños— enumerados en el censo de 1984 más que duplicaron el *stock* de 1973 (CELADE, 1999a). Sin las convulsiones sociopolíticas y económicas que afectaban a las demás naciones de Centroamérica, Belice y Costa Rica tuvieron un papel fundamental en la acogida de refugiados y desplazados —probablemente muchos de ellos indocumentados— durante el decenio de 1980 (CELADE, 1999a; Talbert, 2002) y la migración hacia ellos continuó creciendo durante los años noventa. Muy característico de la migración intrarregional es el predominio de mujeres, particularmente en los inmigrantes en Guatemala y los emigrantes de Costa Rica, El Salvador y Honduras. Sólo los inmigrantes en Belice tenían mayoría masculina hacia 1990 (cuadros 7 y 8).

Cuadro 5

**POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS RESIDENTE EN PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL,
SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO, CIRCA 1980.**

País de residencia	País de nacimiento							Total
	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	
Belice, 1980	-	27	1 127	3 013	1 576	52	24	5 819
Costa Rica, 1984		-	8 748	1 431	1 574	45 918	4 794	62 465
El Salvador			-					
Guatemala, 1981	832	733	16 805	-	5 326	2 133	235	26 064
Honduras					-			
Nicaragua						-		
Panamá, 1980	135	3 359	1 791	317	464	3 128	-	9 194
Total	967	4 119	28 471	4 761	8 940	51 231	5 053	103 542

Fuente: Proyecto IMILA.

Cuadro 6
POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS RESIDENTE EN PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL,
SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO, CIRCA 1990

País de residencia	País de nacimiento							Total
	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	
Belice, 1991	-		5 658	10 696	2 337			18 691
Costa Rica		-						
El Salvador, 1992	134	856	-	4 524	8 666	2 139	308	16 627
Guatemala, 1994	528	737	14 425	-	4 634	3 621	245	24 190
Honduras, 1988	200	557	7 733	3 050	-	15 149	178	26 867
Nicaragua, 1995	48	4 727	2 136	900	9 473	-	351	17 635
Panamá, 1990	63	3 828	2 340	367	623	4 447	-	11 668
Total	973	10 705	32 292	19 537	25 733	25 356	1 082	115 678

Fuente: Proyecto IMILA.

Cuadro 7
RELACIONES DE MASCULINIDAD (POR CIEN) DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN PAÍSES
DE AMÉRICA CENTRAL SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO, CIRCA 1980

País de residencia	País de nacimiento							Total
	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	
Belice, 1980	-	80.0	162.7	116.0	102.6	126.1	100.0	119.4
Costa Rica, 1984		-	87.2	108.6	83.4	103.8	102.2	100.7
El Salvador			-					
Guatemala, 1981	92.1	68.9	67.0	-	61.4	86.5	78.0	68.1
Honduras					-			
Nicaragua						-		
Panamá, 1980	237.5	81.5	140.7	91.0	104.4	97.7	-	99.4
Total	104.4	79.1	79.0	111.9	73.2	102.6	100.9	92.1

Fuente: Proyecto IMILA.

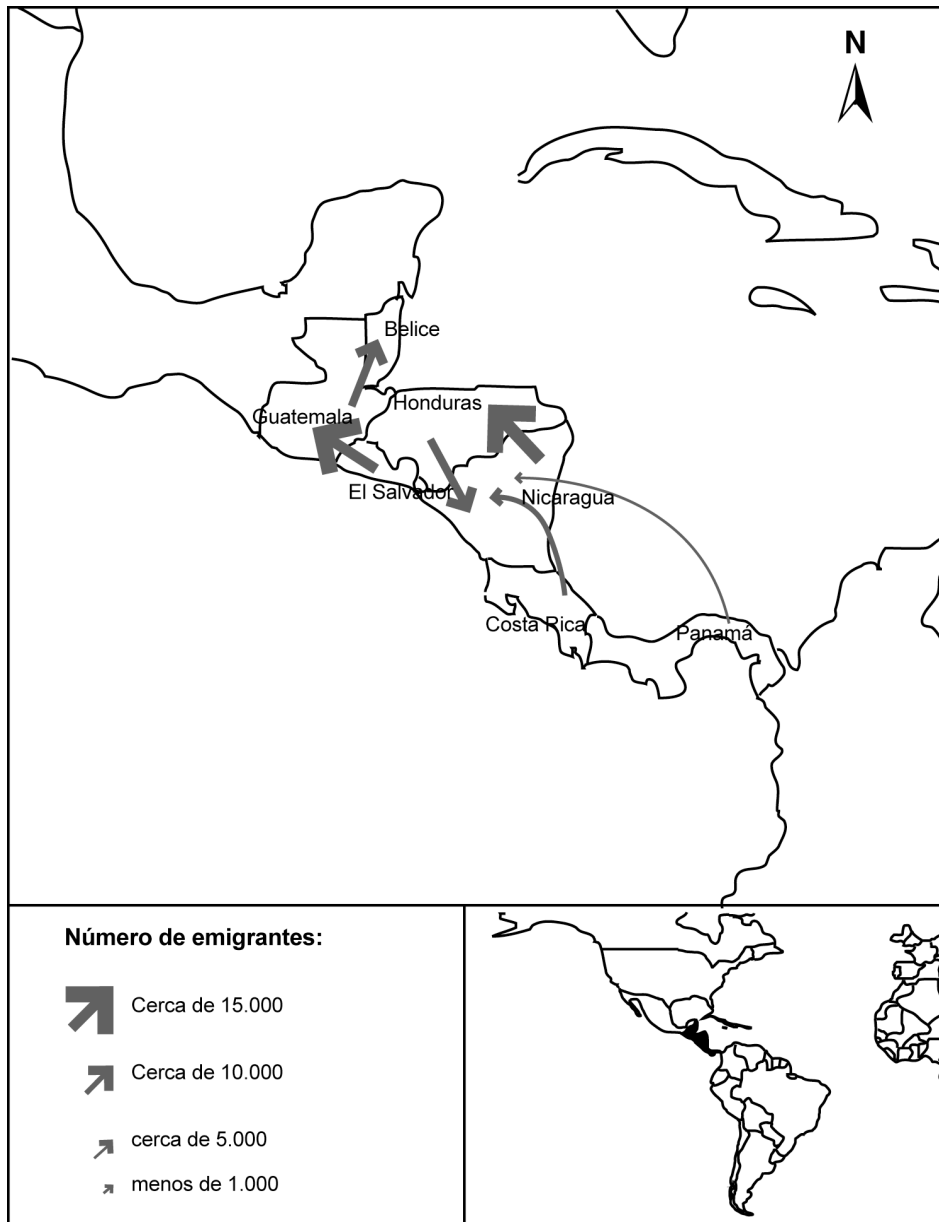
Cuadro 8
RELACIÓN DE MASCULINIDAD (POR CIEN) DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LOS PAÍSES
DE AMÉRICA CENTRAL SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO, CIRCA 1990

País de residencia	País de nacimiento							Total
	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	
Belice 1991	-		122.7	104.7	121.1			111.9
Costa Rica		-						
El Salvador 1992	86.1	94.1	-	82.4	77.1	82.8	87.8	80.4
Guatemala 1994	93.4	76.3	51.3	-	62.7	82.9	107.6	59.4
Honduras 1988	100.0	111.0	86.9	99.3	-	107.1	109.4	100.0
Nicaragua 1995	118.2	92.9	128.2	104.1	94.7	-	93.9	98.2
Panamá 1990	350.0	76.4	116.7	85.4	91.7	88.0	-	89.6
Total	102.3	86.4	77.1	97.9	84.0	97.6	97.4	87.5

Fuente: Proyecto IMILA.

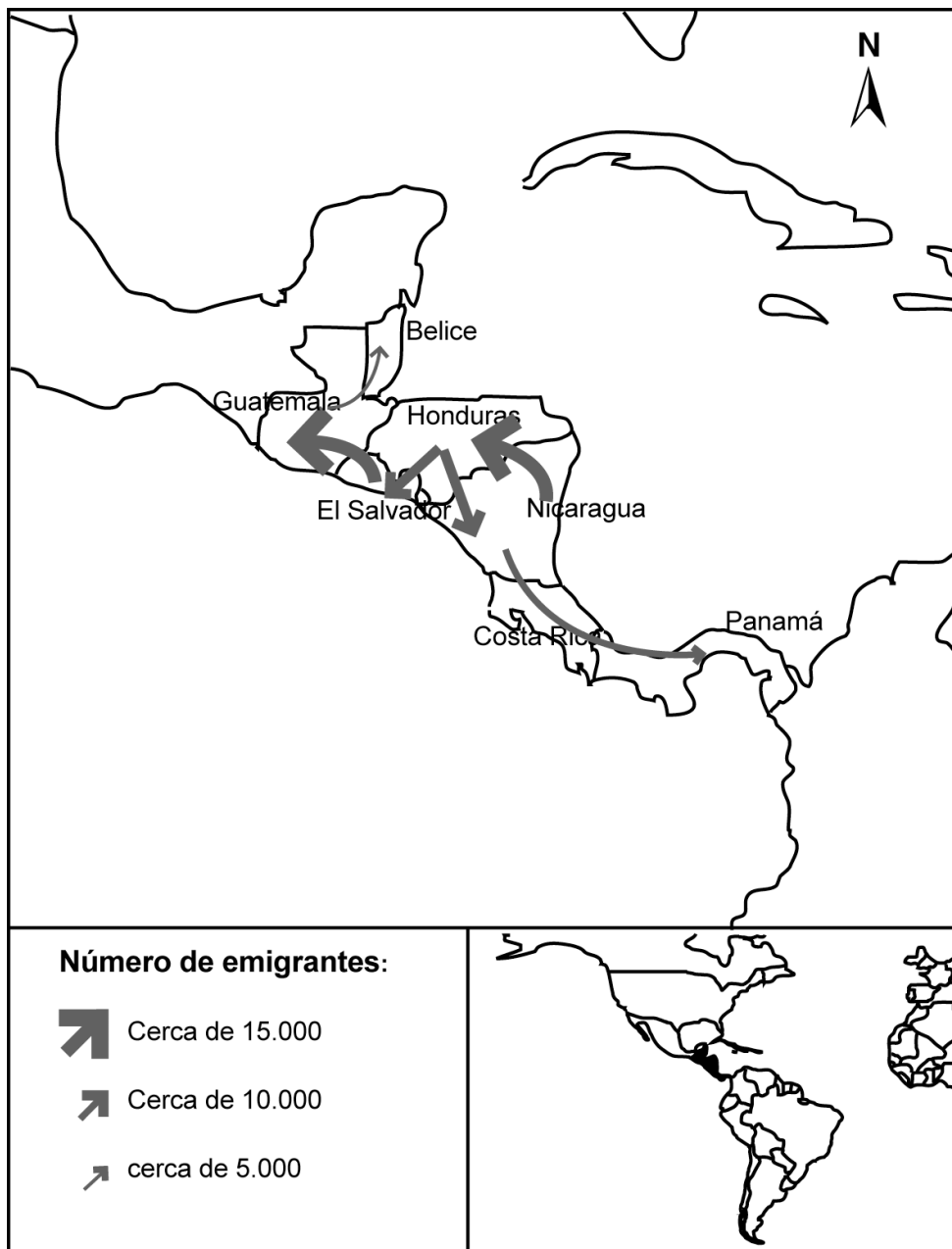
Mapa 1

AMÉRICA CENTRAL: EMIGRANTES INTRARREGIONALES ALREDEDOR DE 1990
(principal flujo desde cada país)



Fuente: Proyecto IMILA. **Nota:** Los mapas no implican, de parte de la Secretaría, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Mapa 2
AMÉRICA CENTRAL: INMIGRANTES INTRARREGIONALES ALREDEDOR DE 1990
(principal flujo hacia cada país)



Fuente: Proyecto IMILA. **Nota:** Los mapas no implican, de parte de la Secretaría, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

4. Resumen de las tendencias y panorama hacia el año 2000

La información disponible para el año 2000, que es representativa de los países de mayor inmigración de centroamericanos en las Américas, permite importantes conclusiones sobre la dinámica reciente de la migración y sus perspectivas. Se trata de un balance “cuantitativo”, basado en datos de *stocks* que reflejan el efecto combinado de admisiones según diferentes categorías, regularizaciones, deportaciones y retorno; son estimaciones mínimas, pues excluyen una fracción indeterminada de personas en situación irregular y de personas que se desplazan en forma temporal. De todas formas, constituyen indicios sólidos que dan un panorama básico de lo acontecido en los años noventa y proporcionan elementos empíricos para responder sobre su magnitud, una de las más frecuentes inquietudes sobre la migración internacional.¹⁵

En la información de Costa Rica, Estados Unidos, México y Panamá se aprecia que en el año 2000 hay más de 2 millones de personas que nacieron en América Central y están fuera de su país de origen (hacia 1990, con mayor cobertura geográfica, pero sin la información de Costa Rica, la cifra se acercaba a 1.4 millones); más de 85% estaba en los Estados Unidos (cuadro 9). Ello lleva a aceptar que la relativa mejora en el plano económico y político de los países centroamericanos no garantiza la contención de los flujos (Castillo y Palma, 1996).

¿Significa este aumento un mayor crecimiento de la migración? En primer lugar, la cifra de inmigrantes en México disminuyó con el retorno de guatemaltecos, cuyo *stock* en 2000 no llegó a 30 mil personas.¹⁶ En Panamá, la cifra creció levemente, indicando una intensidad de inmigración muy similar a la de decenios anteriores. En este panorama “cuantitativo” resalta lo que sucede en Costa Rica: la cifra se cuadruplicó respecto a comienzos de los años ochenta (un 90% del *stock* corresponde a nacidos en Nicaragua, con un monto similar al que se registra en los Estados Unidos). Menos vigoroso que aquel y que en décadas anteriores, aunque todavía importante, fue el crecimiento del *stock* en los Estados Unidos, donde aumentó en 60% durante el decenio de 1990.

Los inmigrantes centroamericanos representan más del 80% de todos los inmigrantes en Costa Rica y en los otros países su peso es a lo más de un 15% (Panamá) (véase el gráfico 4). En los Estados Unidos, los centroamericanos eran el 12% del total de los latinoamericanos y caribeños en el año 2000 (Schmidley, 2001), porcentaje levemente inferior al de diez años antes.

Hay indicios de la atenuación de la inmigración centroamericana a los Estados Unidos en los años noventa. En comparación con el aumento de la década anterior, la tasa de crecimiento del *stock* disminuyó a cerca de la mitad (cuadro 10), comportamiento muy influido por la tendencia de los salvadoreños, guatemaltecos (ambos, los contingentes más numerosos) y nicaragüenses. Sólo beliceños y hondureños habrían mantenido su crecimiento y los costarricenses fueron los únicos que lo intensificaron, hasta más que duplicarlo (gráfico 5).

La subregión sigue perdiendo población y las cifras muestran que, al comparar con 1990, los porcentajes de los emigrados sobre las poblaciones nacionales aumentaron en Belice y El Salvador (llegando a un 27% y 13%, respectivamente), alcanzaron a más de un 9% en Nicaragua y superaron el 3% en Guatemala y Honduras. Los inmigrantes en Costa Rica representaron más de un 7% de la población del país en el año 2000. Cifras preliminares de Belice indican que en ese año los inmigrantes representaban el 15% de la población del país y tres cuartas partes de ellos son de origen centroamericano (véase el recuadro 2). Incluso en el contexto de un nuevo escenario

¹⁵ En el caso de los Estados Unidos se emplean los datos de la Encuesta Continua de Población de 2000, que está sujeta a errores muestrales.

¹⁶ Por diversas razones, la migración entre Guatemala y México es un caso muy particular, cuya relevancia y complejidad supera con creces este análisis. De todas formas, cabe consignar que el número de deportaciones y rechazos de centroamericanos (especialmente guatemaltecos) desde México fue superior a las 100 mil personas por año durante la década de 1990 (Castillo, 1999, p. 54).

sociopolítico y socioeconómico, la emigración de centroamericanos mantuvo los rasgos más generales en sus orientaciones extrarregionales e intrarregionales, y siguió haciéndose más compleja. En el primer patrón se advierte la presencia de un número creciente de centroamericanos en Europa y Oceanía, aunque todavía se trata de cifras pequeñas (véase el recuadro 3).

Algunas conjeturas

Corresponde destacar que en la emigración a los Estados Unidos se observa una disminución de intensidad migratoria y no del número de inmigrantes, lo cual lleva a concluir que durante la década de 1990 no hubo un cese de la inmigración centroamericana. Junto a este fenómeno, debió presentarse un proceso de retorno —no sólo de refugiados, sino también espontáneo y, evidentemente, forzado debido a las deportaciones—, cuya composición e impacto sobre el *stock* de inmigrantes es muy difícil de precisar; es posible que sus antecedentes sean confirmados parcialmente cuando se disponga de datos de los censos centroamericanos de los países de mayores montos de emigrados.¹⁷ Finalmente, en la variación intercensal de los *stocks* de extranjeros interviene el efecto de la mortalidad de algunos inmigrantes, especialmente de aquellos de mayor edad.

¿Qué implicaciones sociales tiene la evolución de la migración y cuáles pueden ser sus perspectivas? Algunos investigadores vienen destacando que los cambios sociopolíticos de los países que vivieron los mayores conflictos permitieron la repatriación de un número significativo de personas, especialmente refugiadas, aunque ello ocurrió en condiciones de inestabilidad y, en algunos casos, las poblaciones no pudieron reasentarse en sus lugares de origen (Castillo, 1999). La pacificación y desmovilización de los grupos armados contribuyó a retener a potenciales migrantes; además, corresponde sumar la recuperación económica experimentada en el decenio de 1990.

En América Central no existen las condiciones para el cese de la emigración en gran escala y no existen fundamentos económicos para evitar el estímulo a la emigración ni para atenuar la operación de factores socioculturales de las modalidades de desarrollo vigentes en la mayoría de los países del istmo. América Central es muy vulnerable a los desastres naturales. Además de sequías, huracanes y sismos, que promueven la emigración imprevista —temporal o definitiva—, deben consignarse otros factores más indirectos, de carácter macroeconómico e institucional. Castillo (1999, p. 39), destaca que esas consecuencias terminan afectando los recursos y capacidades de las familias y comunidades y dan espacio para que algunos desarrollen estrategias migratorias.

Por otra parte, la subregión ejemplifica la forma en que los procesos migratorios incorporan la participación organizada de miembros de las comunidades de origen que interactúan con aquellas de los lugares de destino, con la recreación de festividades, costumbres y relaciones propias de los lugares de origen en las sociedades de destino (Castillo y Palma, 1996). Las remesas constituyen solo una de las expresiones —tal vez la más visible— de las interacciones de las comunidades.

Los inmigrantes en los Estados Unidos no se pueden disociar de la demanda de fuerza de trabajo. Así, las restricciones al ingreso de inmigrantes centroamericanos —incluido el aumento de las deportaciones— se combinan con alguna apertura para segmentos laborales y con programas de regularización para quienes vienen de países afectados por desastres naturales. Castillo (2000) destaca que esas acciones reflejan el criterio de que la mejor política para la integración de la población inmigrante es la regularización de su condición. ¿Traerá esto un "efecto de llamada"?

Si es correcto decir que la migración centroamericana se suma al comportamiento histórico de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, el fenómeno *se hizo más complejo*, pues abarca una escala geográfica mucho más amplia y es una condición compartida entre países de

¹⁷ Comparadas con las deportaciones desde México, las cifras estadounidenses entre 1993 y 1997 fueron bastante menores, si bien aumentaron cada año; un total de 12 mil centroamericanos fueron devueltos en 1997, la mayoría originarios de El Salvador, Honduras y Guatemala (Castillo, 1999, p. 56).

recepción, emisión y tránsito de migrantes. Lo acontecido en el decenio de 1990 no permite extraer conclusiones definitivas sobre las perspectivas “cuantitativas” de la migración internacional de centroamericanos; es indispensable tener más información de procesos que son muy complejos (por ejemplo, los indocumentados, la movilidad estacional, las repatriaciones y deportaciones). No obstante, un *stock* que crece menos intensamente y en un contexto de relativa estabilidad en los países de origen, sugiere que el perfil de las poblaciones migrantes cambió hacia un migrante más orientado a buscar movilidad social y más dispuesto a migrar a destinos alternativos.¹⁸

Recuadro 2

BELICE: LOS INMIGRANTES CENTROAMERICANOS EN EL 2000

Con un crecimiento menor al de los años ochenta, durante el decenio siguiente continuaron llegando centroamericanos a Belice. Según el censo, su número aumentó desde casi 20 mil en 1991 a 26 mil en 2000. Dos tercios de ellos se localizaban en las áreas rurales, porcentaje menor al de diez años antes (71%). Este cambio en el patrón de asentamiento resulta del efecto combinado de la migración interna hacia áreas urbanas y de la orientación preferentemente urbana de los nuevos contingentes de centroamericanos. Los guatemaltecos fueron el 56% de los inmigrantes centroamericanos, característica que perdura en las últimas décadas. En su mayoría, los guatemaltecos se distribuyen en los distritos que comparten fronteras con Guatemala y Cayo aglutinó el 37%, y Toledo y Stann Creek registraron el 21% y 14%, respectivamente.

Fuente: Talbert (2002).

Recuadro 3

CENTROAMERICANOS FUERA DE LAS AMÉRICAS: ALGUNAS CIFRAS

Aunque representan una reducida magnitud en el total de emigrantes, los datos de algunos países de Europa y de Australia arrojan un total de poco más de 30 mil centroamericanos hacia el año 2000. La mitad de tal cifra corresponde a Australia; los países de Europa de los que se dispone de información son Alemania, España, Italia, Noruega y Suecia. De ellos, Italia es el país que registra el mayor número de inmigrantes de la subregión (cerca de 6 mil personas). Los salvadoreños representan más del 50% del *stock* de centroamericanos en estos países y están concentrados en Australia (cerca de 10 mil) e Italia (cerca de 4 mil). Esas cifras no permiten conocer la fracción de inmigrantes irregulares ni la de quienes ingresaron como refugiados. De todas formas, los antecedentes sugieren una incipiente diversificación de la emigración extrarregional, con los sudamericanos y mexicanos mostrando una mayor participación en esta tendencia.

Fuente: Proyecto IMILA y CEPAL (2002a).

¹⁸ Esto no significa caracterizar al migrante centroamericano exclusivamente como migrante “económico”, adjetivo simplista, especialmente cuando se opone a “forzado”.

Cuadro 9
AMÉRICA CENTRAL: DISTRIBUCIÓN DE LOS EMIGRANTES SEGÚN PAÍS DE RESIDENCIA, CIRCA 2000

Región y país de residencia	América Central	País de nacimiento						
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Costa Rica	250 404	104	-	8 714	1 996	2 946	226 374	10 270
Estados Unidos ^a	1 792 000	59 000	77 000	765 000	327 000	250 000	245 000	69 000
México	46 560	1 070	2 391	5 786	29 156	4 203	2 514	1 440
Panamá	12 894	87	4 565	1 996	590	823	4 833	-

Fuente: Proyecto IMILA

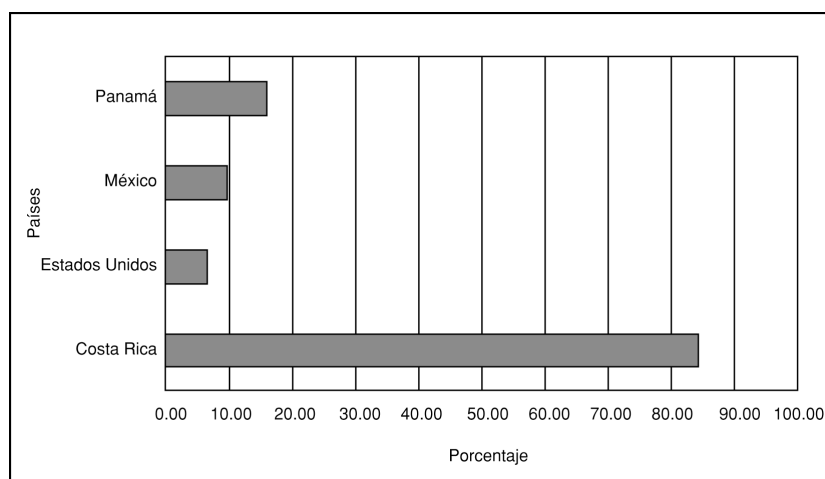
^a La información corresponde a la Encuesta Continua de Población de 2000 (www.census.gov).

Cuadro 10
AMÉRICA CENTRAL: CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LOS STOCKS MIGRATORIOS INTRARREGIONALES Y EN LOS ESTADOS UNIDOS. 1980-1990. (tasas por cien)

País de residencia	América Central	País de nacimiento						
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
América Central	1.11	0.06	8.89	1.26	12.16	9.69	-6.76	-12.95
Belice	9.55	-		12.14	10.19	3.54		
Costa Rica			-					
El Salvador				-				
Guatemala	-0.57	-3.44	0.04	-1.17	-	-1.07	3.98	0.32
Honduras						-		
Nicaragua							-	
Panamá	2.37	-7.27	1.31	2.66	1.46	2.93	3.48	-
Estados Unidos	10.59	6.99	2.84	13.25	11.26	9.42	11.70	3.41

Fuente: Proyecto IMILA.

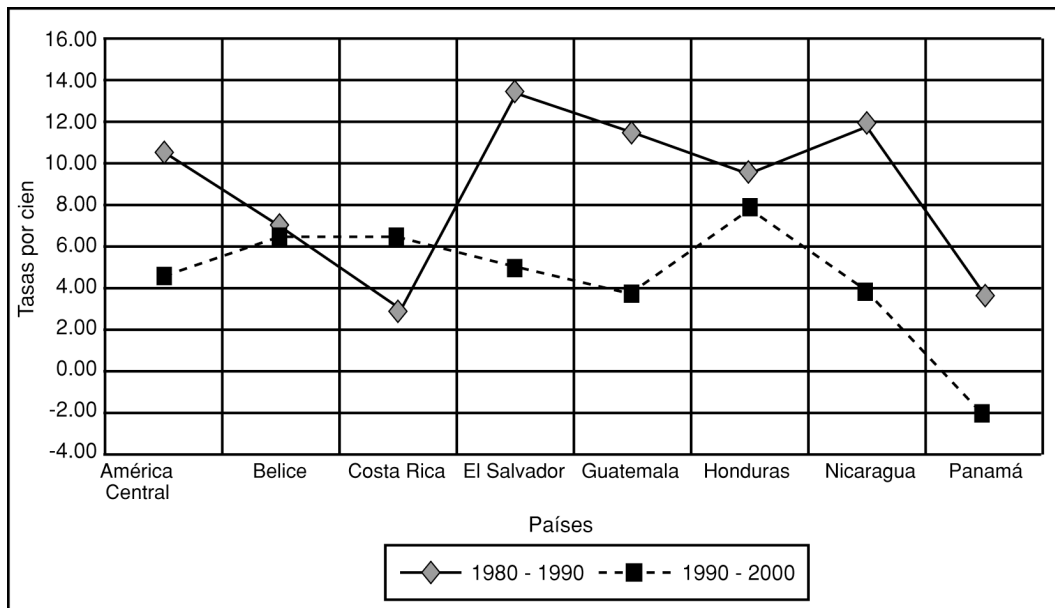
Gráfico 4
AMÉRICA CENTRAL: PORCENTAJE DE INMIGRANTES DE ORIGEN CENTROAMERICANO SOBRE TOTAL DE INMIGRANTES EN PAÍSES SELECCIONADOS, 2000



Fuente: Cuadro 9.

Gráfico 5

ESTADOS UNIDOS: TASA DE CRECIMIENTO DE LOS STOCKS MIGRATORIOS DE CENTROAMERICANOS. 1980-1990 Y 1990-2000



Fuente: Cuadros 9 y 10.

III. Una caracterización comparativa (1990 y 2000)

La información censal de las características sociodemográficas y socioeconómicas de los migrantes centroamericanos complementa el examen de las tendencias de la migración internacional. Aunque estos antecedentes constituyen solo una aproximación para conocer el perfil de esas personas (debido, por ejemplo, a que no permiten distinguir la condición jurídica de los migrantes), proveen importante información para una comparación entre países.

1. Características demográficas

Los movimientos migratorios internacionales tienden a componerse de elevadas fracciones de personas en edad adulta, reproductiva y laboral, lo que les proporciona algunos atributos de selectividad respecto de las poblaciones de origen y de destino. ¿Cómo se presentan estos rasgos en los migrantes centroamericanos?

Estructura etaria de los migrantes dentro de la subregión alrededor de 1990

Los datos del cuadro 11 revelan que alrededor de 1990 los migrantes dentro de la subregión se componían en más de 50% por personas de entre 20 y 59 años; más llamativo es el porcentaje de niños y jóvenes; además, el porcentaje de personas adultas mayores alcanzaba valores superiores a los de las poblaciones nacionales.

Además de asociarse con los conflictos internos de los años ochenta —que dieron pie a una migración de grupos familiares— estos dos últimos comportamientos, probablemente, también se deben a una migración de retorno de los padres con sus hijos nacidos en otros países, en el primer caso, así como a la existencia de una migración antigua, en el segundo.

En el caso de los emigrantes se aprecian algunos distingos. Uno de ellos concierne a las menores representaciones de personas en edades centrales en los emigrantes de Belice, Costa Rica y Honduras (donde los porcentajes son inferiores al 50%). En cambio, los emigrantes de El Salvador y Panamá registran las mayores concentraciones de personas en edades centrales, como lo ilustra el gráfico 6. Respecto a los inmigrantes —sin disponer de los datos de Costa Rica como país receptor—, las personas en edades centrales son más de la mitad del *stock* en los casos de Belice, Guatemala, Honduras y Panamá; en El Salvador y Nicaragua hay un peso igual o superior de niños y jóvenes; eso refuerza la hipótesis del retorno de ellos con sus padres oriundos de esos países.¹⁹

Si bien se trata de pequeñas cifras, estos antecedentes revelan una cierta heterogeneidad en la migración dentro de la subregión y una dinámica propia en la que intervienen de modo importante los procesos de retorno —de origen subregional— que se comenzaron a gestar a fines de los años ochenta. En tal sentido, solo la inmigración en Guatemala registra la selectividad por edad que es característica de los movimientos asociados a factores laborales y ello se aprecia también en la emigración de salvadoreños dentro del istmo (cuadro 11).

Estructura etaria de los centroamericanos en Estados Unidos (1990)

Un 76% de los centroamericanos en los Estados Unidos están en edad laboral y reproductiva (cuadro 11). En principio, tal condición sugiere que la selectividad opera de manera más visible en este flujo. Los datos revelan que los *stocks* de inmigrantes oriundos de América Central guardan grandes similitudes entre sí en lo que respecta a la participación de dichos grupos de edad. Sin embargo, la participación de niños y jóvenes tiende a ser mayor en los países que estuvieron más afectados por los conflictos armados, lo que es un indicio de una migración que se acompañó de grupos familiares (entre los nicaragüenses llegan a ser un 27%; gráfico 7).²⁰ Los costarricenses y panameños también muestran una alta concentración en edades centrales, pero los adultos mayores alcanzan una más elevada, dando cuenta de una emigración algo más antigua.

¹⁹ Por ejemplo, los inmigrantes menores de 20 años en Nicaragua son casi dos tercios del total (cuadro 11).

²⁰ Según Maguid (1999), casi la mitad de los inmigrantes centroamericanos pertenecía a grupos familiares.

Cuadro 11

**AMÉRICA CENTRAL: CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS MIGRANTES
INTRARREGIONALES Y EMIGRANTES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS, CIRCA 1990**

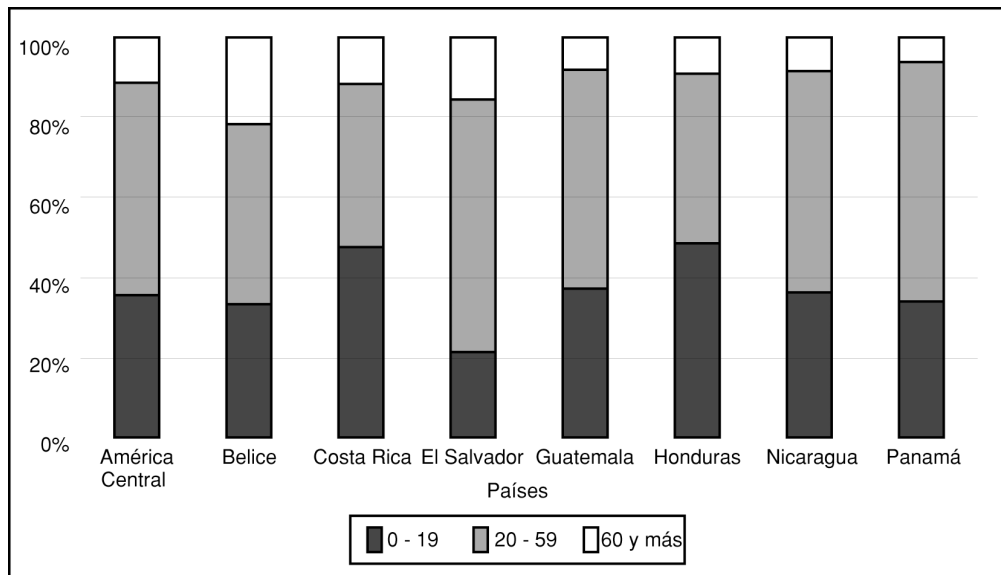
País de residencia y grupo etario	América Central		País de nacimiento														
			Belice		Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua		Panamá		
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
América Central																	
0-19	41 407	35.9	243	33.4	5 098	47.6	6 893	21.3	7 254	37.1	12 426	48.3	9 133	36.0	360	33.3	
20-59	60 472	52.4	324	44.5	4 303	40.2	20 139	62.4	10 527	53.9	10 770	41.9	13 772	54.3	637	58.9	
60 y más	13 554	11.7	161	22.1	1 304	12.2	5 260	16.3	1 756	9.0	2 537	9.9	2 451	9.7	85	7.9	
Total	115 433	100.0	728	100.0	10 705	100.0	32 292	100.0	19 537	100.0	25 733	100.0	25 356	100.0	1 082	100.0	
Belice																	
0-19	6 804	36.4	-	-	-	-	2 106	37.2	4 096	38.3	602	25.8	-	-	-	-	-
20-59	10 820	57.9	-	-	-	-	3 327	58.8	6 006	56.2	1 487	63.6	-	-	-	-	-
60 y más	1 067	5.7	-	-	-	-	225	4.0	594	5.6	248	10.6	-	-	-	-	-
Total	18 691	100.0	-	-	-	-	5 658	100.0	10 696	100.0	2 337	100.0	-	-	-	-	-
Costa Rica																	
0-19	7 427	45.0	-	-	451	52.7	-	-	1 757	38.8	4 275	49.3	834	39.0	110	35.7	
20-59	7 447	45.2	-	-	337	39.4	-	-	2 248	49.7	3 620	41.8	1 066	49.8	176	57.1	
60 y más	1 619	9.8	-	-	68	7.9	-	-	519	11.5	771	8.9	239	11.2	22	7.1	
Total	16 493	100.0	-	-	856	100.0	-	-	4 524	100.0	8 666	100.0	2 139	100.0	308	100.0	
Guatemala																	
0-19	5 570	23.0	167	31.6	211	28.6	3 075	21.3	-	-	1 060	22.9	1 001	27.6	56	22.9	
20-59	15 796	65.3	257	48.7	422	57.3	9 761	67.7	-	-	2 808	60.6	2 382	65.8	166	67.8	
60 y más	2 824	11.7	104	19.7	104	14.1	1 589	11.0	-	-	766	16.5	238	6.6	23	9.4	
Total	24 190	100.0	528	100.0	737	100.0	14 425	100.0	-	-	4 634	100.0	3 621	100.0	245	100.0	
Honduras																	
0-19	8 530	31.7	76	38.0	200	35.9	1 007	13.0	750	24.6	-	-	6 447	42.6	50	28.1	
20-59	14 032	52.2	67	33.5	320	57.5	4 011	51.9	1 736	56.9	-	-	7 783	51.4	115	64.6	
60 y más	4 305	16.0	57	28.5	37	6.6	2 715	35.1	564	18.5	-	-	919	6.1	13	7.3	
Total	26 867	100.0	200	100.0	557	100.0	7 733	100.0	3 050	100.0	-	-	15 149	100.0	178	100.0	
Nicaragua																	
0-19	10 740	61.1	-	-	3 312	70.1	351	16.4	561	62.3	6 372	67.3	-	-	144	41.0	
20-59	5 702	32.4	-	-	1 254	26.5	1 486	69.6	303	33.7	2 479	26.2	-	-	180	51.3	
60 y más	1 145	6.5	-	-	161	3.4	299	14.0	36	4.0	622	6.6	-	-	27	7.7	
Total	17 587	100.0	-	-	4 727	100.0	2 136	100.0	900	100.0	9 473	100.0	-	-	351	100.0	
Panamá																	
0-19	2 336	20.1	-	-	924	24.1	354	15.1	90	24.5	117	18.8	851	19.1	-	-	
20-59	6 675	57.5	-	-	1 970	51.5	1 554	66.4	234	63.8	376	60.4	2 541	57.1	-	-	
60 y más	2 594	22.4	-	-	934	24.4	432	18.5	43	11.7	130	20.9	1 055	23.7	-	-	
Total	11 605	100.0	-	-	3 828	100.0	2 340	100.0	367	100.0	623	100.0	4 447	100.0	-	-	
Estados Unidos^a																	
0-19	216 495	20.3	-	-	4 892	12.4	96 834	20.8	42 702	18.9	17 538	21.8	45 041	26.7	9 488	11.1	
20-64	808 304	75.9	-	-	31 864	80.8	356 665	76.6	177 003	78.4	60 806	75.5	115 810	68.7	66 156	77.2	
65 y más	40 704	3.8	-	-	2 682	6.8	11 934	2.6	6 034	2.7	2 153	2.7	7 808	4.6	10 093	11.8	
Total	1 065 503	100.0	-	-	39 438	100.0	465 433	100.0	225 739	100.0	80 497	100.0	168 659	100.0	85 737	100.0	

Fuente: Proyecto IMILA

^a Los grupos son distintos y el total difiere con otros cuadros, pues se basa en tabulaciones sujetas a variación muestral.

Gráfico 6

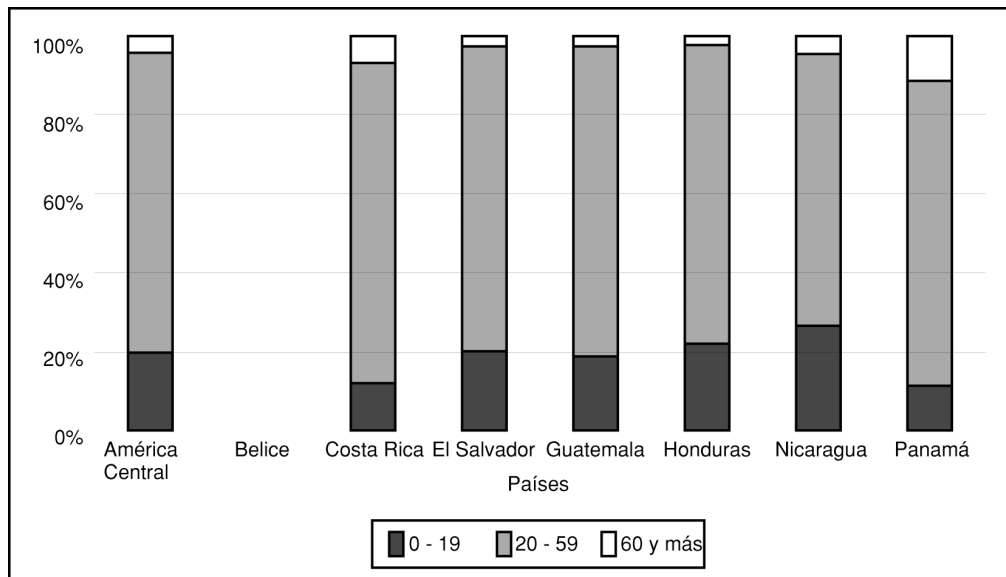
**AMÉRICA CENTRAL: ESTRUCTURA ETARIA DE LOS EMIGRANTES INTRARREGIONALES
CIRCA 1990**



Fuente: Cuadro 11.

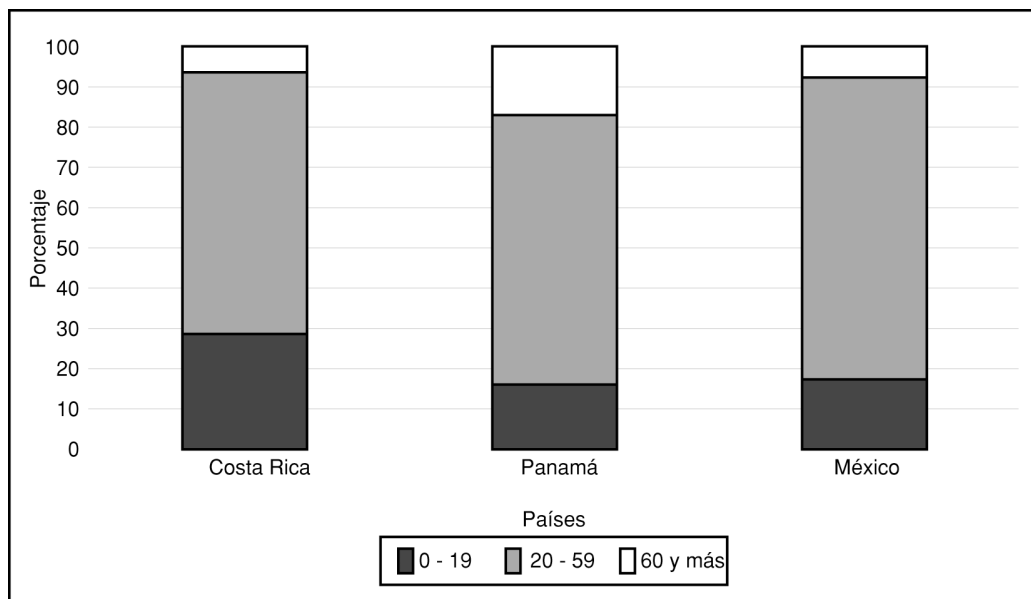
Gráfico 7

**ESTADOS UNIDOS: ESTRUCTURA ETARIA DE LOS INMIGRANTES CENTROAMERICANOS,
CIRCA 1990**



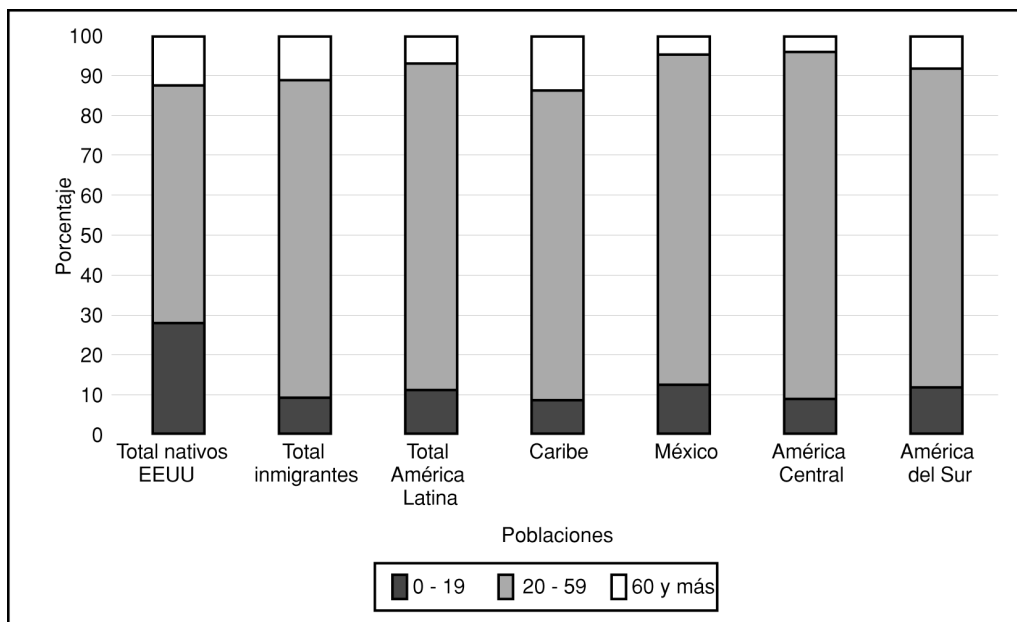
Fuente: Cuadro 11.

Gráfico 8
AMÉRICA CENTRAL: ESTRUCTURA DE EDAD DE LOS INMIGRANTES CENTROAMERICANOS EN PAÍSES SELECCIONADOS, CIRCA 1990



Fuente: Cuadro 12.

Gráfico 9
ESTADOS UNIDOS: ESTRUCTURA DE EDAD DE LA POBLACIÓN NATIVA Y DE INMIGRANTES SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN. 2000



Fuente: Schmidley, 2001, basado en datos de Encuesta Continua de Población de 2000.

Cuadro 12

AMÉRICA CENTRAL: CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS MIGRANTES EN PAÍSES SELECCIONADOS, C/RCA 2000

País de residencia y grupos de edad	América Central		País de nacimiento														
			Belice		Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua		Panamá		
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
Costa Rica																	
0-19	71 273	28.5	21	20.2	-	-	739	8.5	393	19.7	566	19.2	66 835	29.5	2 719	26.5	
20-59	163 062	65.1	75	72.1	-	-	7 078	81.2	1 419	71.1	2 056	69.8	145 793	64.4	6 641	64.7	
60 y más	16 069	6.4	8	7.7	-	-	897	10.3	184	9.2	324	11.0	13 746	6.1	910	8.9	
Total	250 404	100.0	104	100.0	-	-	8 714	100.0	1 996	100.0	2 946	100.0	226 374	100.0	270	100.0	10
Panamá																	
0-19	2 045	15.9	10	11.5	1 135	24.9	119	6.0	112	19.0	133	16.2	536	11.1	-	-	-
20-59	8 522	66.1	46	52.9	2 643	57.9	1 474	74.1	417	70.7	578	70.2	3 364	69.6	-	-	-
60 y más	2 320	18.0	31	35.6	786	17.2	397	19.9	61	10.3	112	13.6	933	19.3	-	-	-
Total	12 887	100.0	87	100.0	4 564	100.0	1 990	100.0	590	100.0	823	100.0	4 833	100.0	-	-	-
México																	
0-19	7 949	17.2	186	17.5	601	25.1	421	7.3	5 537	19.1	635	15.3	317	12.7	252	17.5	
20-59	34 442	74.4	699	65.9	1 517	63.4	4 896	84.9	21 261	73.4	3 221	77.6	1 775	71.0	1 073	74.5	
60 y más	3 898	8.4	176	16.6	273	11.4	450	7.8	2 178	7.5	297	7.2	409	16.4	115	8.0	
Total	46 289	100.0	1 061	100.0	2 391	100.0	5 767	100.0	28 976	100.0	4 153	100.0	2 501	100.0	1 440	100.0	-

Fuente: Proyecto IMILA.

Panorama en países seleccionados de destino en el año 2000

La información censal sobre el perfil de edad de los centroamericanos migrantes en Costa Rica, Panamá y México en el año 2000 revela que las personas en edades centrales constituyen el grueso de los inmigrantes (sobre el 65%). Las especificidades se registran en la participación de los otros grupos de edad. En el caso de los tres primeros países, sólo los centroamericanos en Panamá mantienen una similar proporción entre menores de 20 años y adultos mayores; en Costa Rica, los primeros casi quintuplican a los segundos y en México los duplican (cuadro 12 y gráfico 8).

En Costa Rica, casi todos los *stocks* de inmigrantes centroamericanos registran una participación importante de niños y jóvenes (una quinta parte a lo menos y un 30% entre los nacidos en Nicaragua). La excepción son los salvadoreños, cuyos inmigrantes de 20 y más años de edad representan más del 90%. En México, resulta importante destacar que más del 90% de los guatemaltecos son menores de 60 años (casi 20% de niños y jóvenes), mientras que entre los salvadoreños —el segundo *stock* en magnitud— se observa una muy alta concentración entre las personas de 20 y más años (con sólo un 7% de niños y jóvenes).

En los Estados Unidos, los datos disponibles de la Encuesta Continua de Población de 2000 revelan algunos posibles cambios en el perfil de edad de los inmigrantes durante la década de 1990. En su conjunto, los centroamericanos mantienen un notorio predominio de personas en edades centrales, pero habría disminuido la participación de niños y jóvenes (debe recordarse que la mayoría del *stock* está formada por salvadoreños, guatemaltecos, hondureños y nicaragüenses, cuyo aumento habría sido menor que el del decenio de 1980). Es relevante señalar que estos inmigrantes tienen la mayor representación de personas en edades centrales entre quienes proceden de otras subregiones de América Latina y del Caribe, rasgo más acentuado al compararlo con el total de los inmigrantes en los Estados Unidos y mucho más marcado al confrontarlo con la población nativa de ese país (véase el gráfico 9). Estos antecedentes sugieren que los nuevos flujos que se agregaron durante el decenio de 1990 dieron cuenta de la selectividad migratoria según edad que suele distinguir a la movilidad internacional.

2. Características educativas

Una percepción muy habitual sobre la emigración centroamericana —especialmente de la que se dirige a los Estados Unidos— es la creencia de que los migrantes tienen muy bajo nivel educativo, imagen que, entre otros factores, posiblemente encuentra su origen en la masividad de los movimientos que tuvieron lugar durante la época de conflicto; al mismo tiempo, ha sido muy frecuente asociar a los migrantes indocumentados con una baja escolaridad. En este último caso, sin embargo, no es claro que las personas indocumentadas constituyan proporciones mayoritarias de los inmigrantes centroamericanos (CEPAL, 2002a; INS, 2000) y aún entre estos, hay indicios que sugieren que no necesariamente se trata de personas con tales atributos. Algunos estudios realizados en rutas de tránsito (Castillo, 1999) muestran que el incremento de los operativos de contención de los flujos migratorios indocumentados tiende a elevar los costos de la migración, generando un efecto de mayor selectividad migratoria ante la obligación de ampliar las capacidades de endeudamiento del migrante y su familia.

La escolaridad de los migrantes alrededor de 1990

El cuadro 13 revela que hacia 1990 casi dos tercios de los migrantes centroamericanos de 10 y más años de edad dentro del istmo correspondían a personas con menos de 7 años de estudio. Tal comportamiento se verificaba con mayor proporción en el caso de los emigrantes salvadoreños (especialmente en Guatemala y Honduras), si bien no se observaba entre los emigrantes de Panamá (donde eran un 23%) y de Costa Rica (donde alcanzaban un 44%). Los inmigrantes en los países mostraban también dicho predominio, con la excepción de El Salvador y Panamá (donde representaban alrededor del 40% de los inmigrantes de 10 y más años de edad).

La mayor parte de los centroamericanos migrantes dentro del istmo hasta comienzos de la década de 1990 poseía entonces una baja escolaridad, lo que pudiera asociarse a los menores costos de la migración cualquiera fuesen las razones de los desplazamientos.

Los centroamericanos en los Estados Unidos en 1990: ¿baja escolaridad?

Teniendo en cuenta la especificidad de los grupos de edad incluidos (25 y más años de edad), los datos del cuadro 13 muestran que, en su conjunto, los migrantes centroamericanos con menor escolaridad en los Estados Unidos (1990) invierten las proporciones advertidas en la migración dentro del istmo, pues alrededor de un tercio de las personas tiene menos de 9 años de estudio (es decir, no habían completado la educación secundaria).²¹

La participación de dichas categorías presenta distingos según el origen de los migrantes. En un primer grupo puede ordenarse a los salvadoreños y guatemaltecos (con porcentajes ligeramente superiores al 40%); un segundo grupo comprende a los costarricenses y nicaragüenses (con un 17% y 23%, respectivamente). Los hondureños son representativos del promedio y los nacidos en Panamá exhiben la mayor escolaridad, ya que un 92% de la población de 25 y más años de edad posee a lo menos enseñanza secundaria.

Estos antecedentes relativizan la percepción de que los centroamericanos en los Estados Unidos poseen baja escolaridad, y el hecho encuentra al menos dos razones: la primera es que la emigración a este país tiene mayores costos que imponen rasgos de selectividad educativa; la segunda es que hay especificidades en estos atributos según el país de origen, si bien los emigrantes más numerosos tienen las mayores representaciones de personas con educación secundaria

²¹ Si bien las cifras están basadas en grupos etarios no exactamente comparables, el efecto es mínimo, dada la alta representación de personas de 20 y más años de edad.

incompleta. Al comparar estos antecedentes con la participación de los grupos con educación secundaria incompleta entre los mexicanos en los Estados Unidos, resalta el porcentaje bastante mayor entre estos últimos (CELADE, 1999a). Tal condición muestra que la emigración centroamericana mantiene especificidades en las características de sus emigrantes.

Cuadro 13

AMÉRICA CENTRAL: PORCENTAJE DE MIGRANTES INTRARREGIONALES Y EMIGRANTES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS CON MENOS DE SIETE AÑOS DE ESTUDIO, CIRCA 1990^a

País de residencia	País de nacimiento							
	América Central	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
	%	%	%	%	%	%	%	%
América Central	61.7	60.7	44.0	71.5	62.5	61.6	55.2	22.8
Belice	68.7	-	-	69.5	72.4	50.8	-	-
Costa Rica	-	-	-	-	-	-	-	-
El Salvador	38.9	-	31.9	-	39.2	42.9	30.5	23.2
Guatemala	63.2	59.6	31.9	71.4	-	71.6	51.2	20.3
Honduras	74.6	64.0	24.1	87.0	71.5	-	70.7	20.3
Nicaragua	65.2	-	56.9	49.8	25.9	81.4	-	25.8
Panamá	40.9	-	44.2	45.7	19.0	34.0	38.2	-
Estados Unidos^b	34.9	-	17.3	44.4	42.2	31.9	22.8	8.0

Fuente: Proyecto IMILA

^a: Porcentajes sobre las poblaciones migrantes de 10 y más años de edad, excepto en Estados Unidos, donde la población base corresponde a 25 y más años ^b: Porcentaje con menos de 9 años de estudio.

Panorama educacional en países seleccionados de destino hacia el año 2000: ¿indicios de cambio?

La información censal de los migrantes centroamericanos en el año 2000 muestra que en Costa Rica y México los grupos con baja escolaridad tienen elevadas proporciones, hechos muy influidos por la inmigración de nicaragüenses en el primer país, y de guatemaltecos, en el segundo; se trata de dos casos en donde tales grupos alcanzan porcentajes de 68% y 82%, respectivamente. En Panamá, en cambio, su representación registra menos de un tercio de la población de 10 y más años de edad y es indicativa de una disminución con respecto a 1990 (cuadro 14). Una aproximación a los posibles cambios en Costa Rica y en México surge cuando se contrasta la situación en 1984 y 1990. En el primer caso, los nicaragüenses con menor escolaridad representaban un 73% de la población de 10 y más años de ese origen; en el segundo, los guatemaltecos registraban un 46% (CELADE, 2000). Esto significa que en Costa Rica no se advierten mayores cambios en el perfil educativo del principal *stock* de inmigrantes y que en México —después de los procesos de repatriación— estos sí son relevantes.

Otras especificidades guardan relación con los siguientes aspectos. En Costa Rica, solo los *stocks* de beliceños y guatemaltecos registran menos de un tercio de inmigrantes con baja escolaridad. En México, se observa que los costarricenses (10%), nicaragüenses (11%) y panameños (4%) tienen las menores cifras de migrantes con baja instrucción formal. En Panamá, solo los guatemaltecos (12%) se alejan notoriamente del promedio.

En los Estados Unidos, una mirada a los datos disponibles de la Encuesta Continua de Población de 2000 revela un aparente aumento en el porcentaje de inmigrantes centroamericanos con secundaria incompleta durante la década de 1990. El gráfico 10 muestra que, si bien la población que corresponde a esta categoría no alcanza una mayoría, equivale a poco menos del 50% (por debajo de los mexicanos y muy por encima de los caribeños y sudamericanos). En este examen, sin embargo, hay que señalar que la información se refiere a una muestra sujeta a errores,

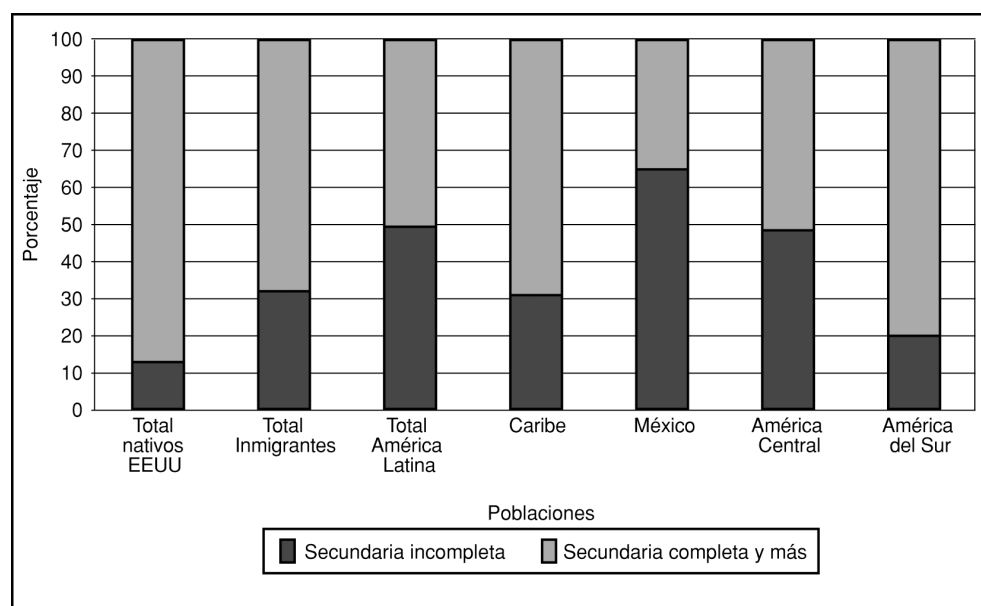
no permite la desagregación según el país de origen de los centroamericanos y, lo más importante, incluye en esta categoría a las personas que tienen hasta 11 años de estudio; el dato con el que lo comparamos hacia 1990 en los cuadros de este documento corresponde a menos de 9 años de estudio. La población centroamericana con menos de 12 años de estudio en los Estados Unidos en ese año representaba un 45% (CELADE, 2000), lo que indica que, probablemente, el perfil de escolaridad de los centroamericanos —medido por la participación de las personas con menores niveles de educación— no se vio mayormente alterado. Además, según Schmidley (2001, p. 36), en el total de la población nacida en el extranjero con secundaria incompleta que registra la Encuesta de 2000, el grupo con 9 y 11 años de educación representa cerca de un tercio de las personas agrupadas en la categoría “secundaria incompleta”. Si se asume que tal proporción es representativa de los centroamericanos, la participación de los grupos con menor nivel de escolaridad no reflejaría mayores cambios desde 1990.²²

Cuadro 14
AMÉRICA CENTRAL: PORCENTAJE DE MIGRANTES INTRARREGIONALES EN PAÍSES SELECCIONADOS Y EMIGRANTES A MÉXICO CON MENOS DE SIETE AÑOS DE ESTUDIO, CIRCA 2000

País de residencia	América Central	País de nacimiento						
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
	%	%	%	%	%	%	%	%
Costa Rica	66.0	29.0	-	42.7	23.2	40.2	68.2	56.7
Panamá	29.4	24.1	33.6	29.7	11.5	23.7	28.7	-
México	59.2	54.3	10.1	34.3	81.7	37.7	10.8	4.0

Fuente: Proyecto IMILA

Gráfico 10
ESTADOS UNIDOS: GRADO DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN NATIVA Y DE INMIGRANTES SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN. 2000
(población de 25 y más años)



Fuente: Schmidley (2001), sobre datos de la Encuesta Continua de Población de 2000

²² Los datos presentados por Schmidley (2001) muestran también que un 11% de los centroamericanos tiene al menos un grado de bachillerato. Entre los mexicanos ese porcentaje es inferior a 5%.

3. Participación laboral

Ya se ha visto que, con grados variables, el predominio de personas en edades centrales entre los migrantes tiende a ser generalizado. Aún teniendo en cuenta el contexto de la emigración centroamericana durante los años ochenta, esto suele llevar a suponer la presencia gravitante de una motivación de carácter laboral para la decisión migratoria. Desde el ángulo de las consecuencias para los países de origen, es común interpretar este hecho como una “válvula” de escape para los excedentes de oferta laboral en zonas afectadas por altos niveles de desempleo y subempleo. Pero, ¿cuán intensa es la participación de los migrantes en la actividad económica y cómo se comporta según el sexo de las personas?

Los migrantes activos dentro de la subregión alrededor de 1990

En el conjunto de migrantes intrarregionales casi tres cuartas partes de los hombres y cerca de una cuarta parte de las mujeres en edades activas pertenecen a la fuerza de trabajo. La participación en la actividad económica de estos migrantes no es sustancialmente diferente de la que corresponde a las poblaciones de los países de América Latina. En efecto, las tasas de participación laboral nacional en la región promedian dichas proporciones por sexo hacia 1990 (CELADE, 1999b).

Entre los emigrantes de algunos países la participación laboral es bastante baja: es el caso de los costarricenses, tanto hombres como mujeres, y de las guatemaltecas y beliceñas (cuadro 15). Si se observan las tasas de los inmigrantes a los países, hay dos situaciones extremas. En Panamá, los migrantes masculinos tienen una tasa inferior al 60% y en Belice las mujeres alcanzan un 15%. En el primer caso, sólo los salvadoreños y guatemaltecos superan el 60%; en Belice, las guatemaltecas que participan en la actividad económica son un 13% de la población femenina en edades activas.

El hecho que la participación laboral de los migrantes intrarregionales no sea llamativamente más intensa que la observada en las poblaciones de origen y de destino sugiere que se reproducen los patrones de división sexual del trabajo, independientemente de las motivaciones laborales que pudieran existir para la migración femenina. Con todo, esas motivaciones se materializan con más propiedad entre la población masculina, sustentando más directamente su migración.

La alta participación de los centroamericanos en los Estados Unidos

Los datos del cuadro 15 revelan que los migrantes centroamericanos en los Estados Unidos tienen tasas de participación sistemáticamente mayores que en la escala intrarregional. Además, indican que las diferencias se atenúan entre hombres y mujeres. Efectivamente, mientras la población masculina alcanza una tasa de participación laboral de 86%, la femenina registra un 63%.²³ Hay que señalar que esta situación se observa también, en general, entre los migrantes latinoamericanos en ese país (CEPAL-CELADE-OIM, 1999). Si bien existen diferencias según el país de origen (entre los hombres, los niveles fluctúan entre 77% en los panameños y 88% en salvadoreños y guatemaltecos; entre las mujeres las cifras van desde un mínimo de 57% en las costarricenses hasta 64% en las salvadoreñas), las tasas siguen siendo elevadas.

Lo más destacado es, sin duda, que dos tercios de las mujeres migrantes en edades activas participan en el mercado de trabajo estadounidense —hecho que, además, no se observa exclusivamente en la fecha de estudio y permite extraer algunas observaciones generales.

²³ La población femenina de este país exhibe tasas muy similares (CEPAL-CELADE-OIM, 1999).

La información sugiere que las mujeres inmigrantes en los Estados Unidos cuentan con mayores posibilidades de inserción laboral que en sus países de origen, lo que —más allá de las razones asociadas a los conflictos internos de los años ochenta— se traduce en una motivación importante para la migración. En la medida que tal inserción permite generar ahorros, favorece su envío a los países de origen en la forma de remesas —que tuvieron un inédito crecimiento durante los años noventa (CEPAL, 2002a). Luego, brinda a los individuos potenciales migrantes una imagen exitosa de la estrategia migratoria, que se complementa con creciente información sobre las modalidades de desplazamiento y las oportunidades de trabajo. Las comunidades de destino crean mecanismos de apoyo a los nuevos migrantes y en las zonas de origen los vínculos establecidos alientan nueva emigración. El papel de las mujeres se hace gravitante y es evidente que las que migran a países desarrollados no terminan siendo, en su mayoría, dependientes que acompañan a sus parejas e hijos sino que son activas protagonistas. Las consecuencias y riesgos para los familiares que no migran pueden ser distintos; a partir de evidencias parciales, Castillo y Palma (1996) señalan que, entre los centroamericanos, la emigración de un miembro del hogar puede significar la desintegración familiar o ser una amenaza constante si no hay condiciones para el retorno o la reunificación.

Los datos de la participación económica reflejan una potencial contribución productiva de los inmigrantes, aunque no revelan las condiciones en que se produce la incorporación laboral ni la valoración de la sociedad norteamericana a tal contribución —existe una generalizada opinión de que los centroamericanos forman parte de los grupos más postergados de la sociedad norteamericana (Maguid, 1999). De acuerdo con los datos censales de 1990, mientras una cuarta parte de los trabajadores estadounidenses se desempeñaba en actividades profesionales, la mitad de tal cifra se registraba entre los centroamericanos; en rigor, el 44% de estos inmigrantes trabajaba en la industria (21%) y el comercio (23%) (CEPAL, 2002).²⁴ Pero es claro que la retribución salarial es mayor que la de los países de origen y constituye uno de los antecedentes más objetivos que disponen los potenciales migrantes. En el caso de las mujeres inmigrantes debe considerarse que su ingreso al mercado laboral ocurre en medio de transformaciones importantes que han afectado el estado de bienestar y la protección social, así como de modificaciones en la demanda de fuerza de trabajo asociadas a la “reestructuración industrial” y a la flexibilización laboral (CELADE, 1999). La “importación” de trabajadoras —en especial, de servicio doméstico— puede resultar en un mecanismo para enfrentar la ausencia de servicios sociales para las familias norteamericanas.

²⁴ La inserción de los centroamericanos en las ramas de actividad no sigue un patrón idéntico al de los mexicanos que están mucho más representados en la agricultura y mucho menos en los servicios profesionales (CEPAL, 2002).

Cuadro 15

**AMÉRICA CENTRAL: TASAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LOS MIGRANTES INTRARREGIONALES
Y DE LOS EMIGRANTES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS, CIRCA 1990 (tasas por cien)**

País de residencia	América Central	País de nacimiento						
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
América Central								
Hombres	73.9	66.3	57.9	79.3	76.8	72.5	71.7	61.5
Mujeres	23.5	19.3	24.7	24.3	18.8	22.9	25.5	35.2
Ambos sexos	46.6	42.0	39.3	48.0	47.5	44.3	48.2	48.5
Belice								
Hombres	79.2	-		81.8	77.6	79.0		
Mujeres	15.0	-		16.4	13.2	20.8		
Ambos sexos	49.2	-		52.9	46.3	52.8		
Costa Rica								
Hombres			-					
Mujeres								
Ambos sexos								
El Salvador								
Hombres	71.7		54.5	-	72.7	75.7	65.5	66.4
Mujeres	28.5		28.9	-	28.0	27.3	32.6	36.4
Ambos sexos	46.7		41.0	-	48.0	46.2	46.9	50.8
Guatemala								
Hombres	73.9	61.6	64.5	76.9	-	76.2	67.8	49.6
Mujeres	25.1	14.3	27.4	25.7	-	18.1	33.2	27.1
Ambos sexos	42.8	36.5	42.5	42.5	-	39.7	48.8	38.7
Honduras								
Hombres	79.8	78.5	67.9	84.0	81.7	-	78.1	60.7
Mujeres	20.5	35.2	30.8	19.6	17.9	-	20.8	43.5
Ambos sexos	50.2	58.0	51.1	49.5	49.5	-	50.5	53.2
Nicaragua								
Hombres	68.5		59.5	83.1	69.2	65.4	-	67.9
Mujeres	28.6		27.7	44.1	38.0	22.8	-	36.2
Ambos sexos	48.0		42.0	66.1	53.8	42.7	-	51.6
Panamá								
Hombres	58.0		54.2	65.6	63.9	57.7	55.4	-
Mujeres	26.6		20.7	30.3	38.3	26.8	28.8	-
Ambos sexos	41.2		34.6	49.2	49.7	41.5	41.2	-
Estados Unidos								
Hombres	86.0		85.4	87.7	88.0	82.0	84.2	76.8
Mujeres	63.0		56.8	64.3	62.6	61.2	63.3	62.3
Ambos sexos	74.1		69.5	76.3	75.7	70.3	73.1	68.0

Fuente: Proyecto IMILA.

Panorama hacia el 2000 en países seleccionados de destino

Los censos de Costa Rica, México y Panamá dan cuenta que, durante el decenio de 1990, el patrón de participación laboral observado en el contexto intrarregional sufrió algunas variaciones en favor de una más alta participación femenina, si bien existen especificidades tanto en cada país como según el origen de los inmigrantes (cuadro 16). El aspecto más llamativo es la participación de las mujeres en Panamá y en Costa Rica, que se acerca al 40%. En Panamá, sólo los costarricenses registran una tasa inferior al 30%, valor que se empina a más del 45% entre las salvadoreñas y las nicaragüenses. En Costa Rica, la población de origen beliceño y panameño no alcanza al 30% y la población masculina nicaragüense tiene una tasa inferior a la costarricense, pero entre las mujeres es más de un tercio mayor (según los datos censales).²⁵ Como muestra el gráfico 11, la participación laboral femenina es más intensa en todos los grupos de edades, especialmente entre los 30 y los 59 años. Sin duda esto refleja una estrategia de sobrevivencia de los hogares nicaragüenses y representa una contribución importante de las mujeres inmigrantes a la

²⁵ Basada en la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples de Costa Rica (1997), Maguid (1999) llega a un resultado similar al del censo.

economía costarricense, hace más visible su presencia y se contraponen a las percepciones de rechazo que parecen sufrir los inmigrantes de Nicaragua por algunos sectores (Maguid, 1999).

La migración desde Nicaragua a Costa Rica conforma unos de los flujos de mayor tradición en América Central y la frontera internacional entre ambos países ha sido escenario de una intensa interacción. Años atrás, estos movimientos se caracterizaban por ser fundamentalmente de trabajadores agrícolas temporales. A esos traslados —que se combinaron con los movimientos forzados— se agregaron flujos de carácter más permanente, principalmente por las ventajas comparativas de la economía de Costa Rica y las diferencias en las condiciones de vida (IOM, 2001; Maguid, 1999). Como resultado, según datos censales de IMILA, en el año 2000 solo un tercio de los trabajadores nicaragüenses se insertaba en el sector agrícola, mientras que entre las mujeres la mitad lo hacía en los servicios y una cuarta parte en el comercio.

Por otra parte, la información de los Estados Unidos para el año 2000 revela que la participación económica de los centroamericanos sigue siendo alta (gráfico 12); en los hombres, es la que registra los mayores valores entre los latinoamericanos y caribeños y supera a la de la población nativa y al total de inmigrantes. En las mujeres, la tasa de actividad supera a la de mexicanas y al total de inmigrantes. Estos antecedentes refuerzan las observaciones anteriores sobre la participación laboral de las y los inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos.

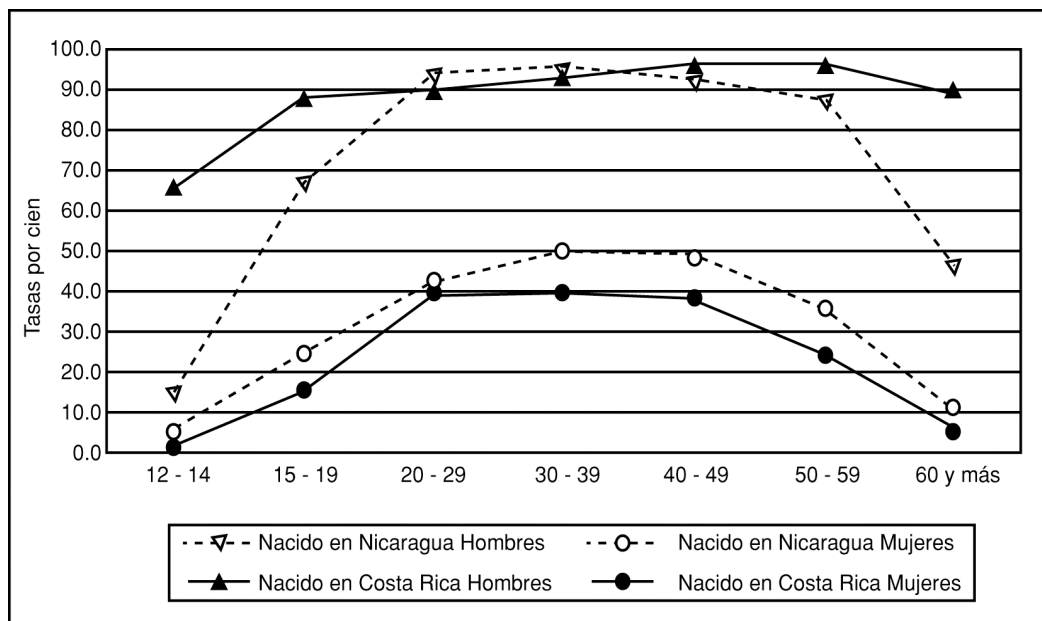
Cuadro 16

**AMÉRICA CENTRAL: TASAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LOS MIGRANTES INTRARREGIONALES
EN PAÍSES SELECCIONADOS Y EMIGRANTES HACIA MÉXICO, CIRCA 2000**
(tasas por cien)

País de residencia	América Central	País de nacimiento						
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Costa Rica								
Hombres	81.0	65.5	-	82.2	68.8	69.4	81.4	76.0
Mujeres	36.9	20.5	-	44.3	41.5	41.1	37.0	25.0
Ambos sexos	58.8	47.4	-	61.6	55.6	53.3	59.1	52.2
Panamá								
Hombres	62.3	39.5	57.6	66.1	53.6	63.6	66.1	-
Mujeres	38.2	30.0	26.7	46.5	33.3	34.1	46.1	-
Ambos sexos	49.2	34.9	40.6	56.5	43.5	47.7	54.7	-
México								
Hombres	85.2	78.5	76.2	84.6	88.6	83.6	77.7	66.8
Mujeres	28.8	25.4	32.0	34.3	25.5	32.4	37.2	34.1
Ambos sexos	54.5	45.1	50.5	57.7	54.9	52.3	56.1	50.6

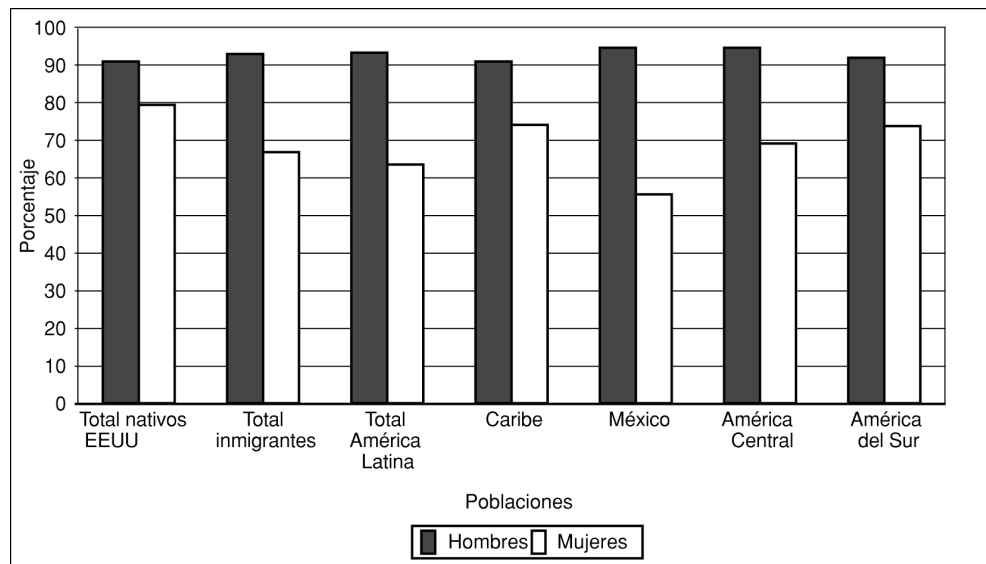
Fuente: Proyecto IMILA.

Gráfico 11
COSTA RICA: TASAS ESPECÍFICAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DEL PAÍS
Y DE NACIDOS EN NICARAGUA. 2000.
(Población entre 25 y 54 años)



Fuente: Proyecto IMILA.

Gráfico 12
ESTADOS UNIDOS: TASA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN NATIVA
Y DE INMIGRANTES SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN. 2000
(Población entre 25 y 54 años)



Fuente: Schmidley (2001), sobre datos de la Encuesta Continua de Población de 2000.

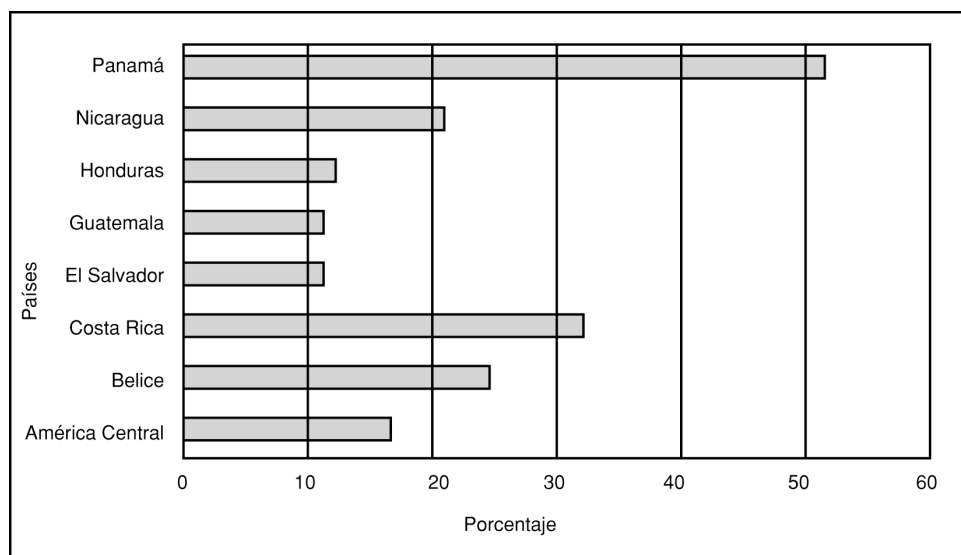
4. La participación de los migrantes calificados

Aunque ya se formularon alcances sobre las características de la fuerza de trabajo, el examen se complementa con la composición ocupacional de los migrantes, destacando la participación de los de alta calificación. Tradicionalmente asociada con la pérdida de recursos humanos valiosos para los países en desarrollo, su emigración en América Central reviste algunas especificidades en comparación con la de América del Sur, pues no siempre son científicos y técnicos altamente calificados (Castillo y Palma, 1996) que participan en proporciones importantes en la emigración de argentinos, chilenos, peruanos y uruguayos, entre otros. Los severos rezagos de varios países de América Central en capital humano calificado para enfrentar el cambio tecnológico y la innovación productiva agravan las consecuencias de la migración, aun cuando el grado medio de calificación de los emigrados no sea tan elevado como el de otros latinoamericanos. El impacto de esta emigración no sido cabalmente aquilatado en la subregión, pero se reconoce que son indispensables para expandir los niveles de producción (Castillo, 1999; CEPAL, 2002a). Los datos censales sólo dan una imagen parcial de la emigración calificada, pero las evidencias que aportan son importantes; junto con su cuantificación aproximada, permiten extraer numerosas observaciones, sustentan buena parte de las discusiones sobre los determinantes, las consecuencias y la evolución del *brain drain*, y muestran participación de los latinoamericanos en esta migración y el peso de los Estados Unidos como país de destino (Pellegrino y Martínez, 2001). La cuantía y otras características de los migrantes calificados (ocupación, género, edad, inserción sectorial) permiten medir el intercambio entre países de la región: hacia 1990 era un tercio de los migrantes calificados en América (Villa y Martínez, 2001).

Los migrantes calificados dentro de la subregión, 1990

Los casi 7 mil migrantes calificados en el plano intrarregional son un 16% de la fuerza de trabajo migrante (cuadro 17; los datos no incluyen a Costa Rica como país receptor) y fluctúan entre un 12% y un 51% (en este caso emigrantes panameños). La disponibilidad de esas ocupaciones en la subregión es siempre menor (máximo de 11% en la población de Panamá).²⁶

Gráfico 13
AMÉRICA CENTRAL: PORCENTAJE DE FUERZA DE TRABAJO DE ALTA CALIFICACIÓN
EN LOS EMIGRANTES INTRARREGIONALES, CIRCA 1990



Fuente: Cuadro 17.

²⁶ Corresponde a profesionales, técnicos y afines y a personal directivo.

Cuadro 17

AMÉRICA CENTRAL: PARTICIPACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO DE ALTA CALIFICACIÓN EN LOS MIGRANTES INTRARREGIONALES Y EMIGRANTES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS, CIRCA 1990^a

País de residencia	América Central	País de nacimiento						
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
América Central								
Trabajadores calificados	6 998	59	924	1 712	913	954	2 210	226
% sobre PEA	15.8	24.1	32.5	11.7	11.6	12.5	20.6	51.2
Belice								
Trabajadores calificados		-						
% sobre PEA								
Costa Rica								
Trabajadores calificados			-					
% sobre PEA								
El Salvador								
Trabajadores calificados	1 424		109	-	472	426	344	73
% sobre PEA	26.0		42.1		26.7	16.9	42.3	56.6
Guatemala								
Trabajadores calificados	1 953	34	150	909	-	269	550	41
% sobre PEA	20.2	21.5	54.7	15.6		15.9	33.3	47.7
Honduras								
Trabajadores calificados	1 738	25	126	347	249	-	946	45
% sobre PEA	14.5	28.7	53.6	9.5	18.3		14.5	53.6
Nicaragua								
Trabajadores calificados	910		231	293	127	192	-	67
% sobre PEA	19.0		23.8	22.2	49.8	9.1		47.2
Panamá								
Trabajadores calificados	973		308	163	65	67	370	-
% sobre PEA	22.4		27.8	14.4	43.6	29.5	21.3	
Estados Unidos								
Trabajadores calificados	57 611		4 068	16 114	9 388	5 391	10 244	12 406
% sobre PEA	8.2		16.2	5.2	6.3	8.0	10.3	22.8

Fuente: Proyecto IMILA

^a Grupos de ocupación: profesionales, técnicos y afines, personal directivo. PEA: población económicamente activa.

La participación también es llamativa en los emigrantes de Costa Rica, Belice y Nicaragua (gráfico 13); estos últimos eran casi un tercio del total intrarregional hacia 1990. Entre los emigrantes salvadoreños, guatemaltecos y hondureños los porcentajes son superiores al 10%. En el caso de los inmigrantes en cada país —descontado Costa Rica— la participación relativa tiene menor dispersión, ya que fluctúa entre un 15% en Honduras y un 26% en El Salvador (cuadro 17).

Si bien no cabe desconocer que los determinantes de la migración durante el decenio de 1980 pudieron hacer que en algunos países se registrara la salida obligada de personas calificadas, el intercambio de recursos humanos calificados es una dimensión relevante que valoriza la movilidad intrarregional. Hay que tener presente que como los datos se captan en el país de destino, reflejan la ocupación que declaran las personas, y su registro no necesariamente cubre a

todos los que tienen mayores grados de calificación.²⁷ Si la hipótesis fuese correcta, las cifras consignadas representan una estimación mínima, y este hecho es más palpable en los Estados Unidos.

Los centroamericanos calificados en los Estados Unidos

Al compararla con la escala intrarregional, la situación de los emigrantes centroamericanos en los Estados Unidos en 1990 muestra una disminución ostensible en la participación relativa de recursos humanos calificados, que, en su conjunto, representan 8% de la PEA migrante (cuadro 17). Esta situación es producto de un complejo tramado de factores y algunas conjeturas son las

²⁷ Al cotejar estos datos con la escolaridad de los migrantes intrarregionales se descubre que el nivel educativo promedio es bajo.

siguientes. En principio, tal porcentaje refleja las dificultades de inserción laboral en ocupaciones acordes con la capacitación de quienes tienen mayor grado de calificación, si se tiene presente que los antecedentes sobre la escolaridad de los centroamericanos en los Estados Unidos indican la presencia de rasgos de selectividad educativa; al mismo tiempo, el mercado laboral estadounidense —que tiene una alta participación laboral de los inmigrantes— ofrece retribuciones salariales en ocupaciones vinculadas, por ejemplo, al comercio minorista, que son poderoso atractivo para quienes tienen más calificación. Ahora bien, los costarricenses y panameños tienen el mayor nivel de participación en ocupaciones calificadas entre los oriundos de la subregión (16% y 23%, respectivamente). En los Estados Unidos, el *stock* de centroamericanos calificados es de casi 60 mil personas, cifra igual a dos tercios de quienes poseen dicha calificación en Honduras y Panamá, algo más de la mitad de Guatemala y Nicaragua, y poco menos de esta fracción en El Salvador (los datos corresponden al número de profesionales, técnicos y afines registrados en los censos nacionales; Pellegrino y Martínez, 2001). Con relación a la disponibilidad nacional hacia 1990, los emigrantes calificados representan un 6% entre los hondureños, un 10% entre los guatemaltecos y nicaragüenses, un 12% entre los salvadoreños y un 15% entre los panameños (Pellegrino y Martínez, 2001), y ello hace concluir que la emigración de personas capacitadas a los Estados Unidos tiene importantes consecuencias sobre el capital humano de los países de la subregión, al menos en su impacto cuantitativo. La situación sugiere la necesidad de incorporar el tema en la agenda de políticas, sin aceptar como explicación el conocido mecanismo de la “válvula de escape”, que acepta que la emigración contribuiría a disminuir las presiones sobre las necesidades de generar empleos. Las cifras indican que la pérdida de inversión en la formación de estas personas puede constituir una sangría a los limitados recursos de las economías y de los presupuestos asignados al gasto social.

Una demanda real reducida de recursos humanos calificados tiene razones muy profundas y no invalida la necesidad social y económica de aquellos recursos en América Central, porque, en definitiva, la emigración iría en desmedro de las posibilidades de elevar los niveles de competitividad y de impulsar el crecimiento; más aun, es probable que se convierta en un factor que impida el desarrollo y termine incentivando una todavía mayor emigración (CELADE, 1999).

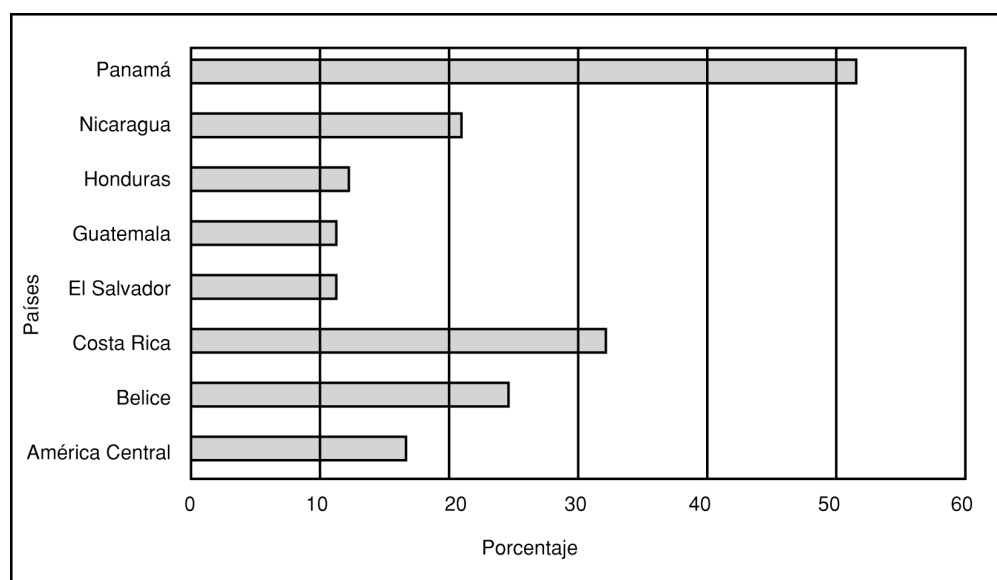
La importante presencia de migrantes capacitados induce a rescatar la oportunidad de que los países estimulen su vinculación con ellos, sin que signifique, necesariamente, el retorno definitivo desde sus lugares de destino (CEPAL, 2002a). Diversos mecanismos, como las redes científicas y tecnológicas, que han operado en algunos países latinoamericanos —en la subregión se conocen ejemplos en contados países, como El Salvador—, son un referente poco explorado (Pellegrino y Martínez, 2001). De esta forma, las consecuencias negativas del *brain drain* pueden contrapesarse.

Panorama en países seleccionados de destino en el decenio 2000

Los datos de los censos de Costa Rica, México y Panamá muestran que los centroamericanos inmigrantes de alta calificación en estos países alcanzan 9% en Costa Rica, 27% en Panamá y 19% en México (véase el cuadro 18). Estas distinciones son importantes por sí solas, pero, además, hay que examinar lo que sucede al considerar cada *stock* individual. Ya se sabe que existen especificidades al considerar el país de procedencia que suelen quedar ocultas tras las cifras agregadas. En el cuadro 18 se aprecia que los tres países tienen una clara mayoría de *stocks* con recursos calificados sobre el 20% —en México los panameños son más de dos tercios de la fuerza de trabajo migrante— contrastando con la composición de los nicaragüenses en Costa Rica y guatemaltecos en México (7% en ambos casos). Estos hechos marcan una tendencia a la alta participación relativa de trabajadores calificados en la migración a dichos países, que se ve oscurecida al contabilizar los casos señalados, especialmente los nicaragüenses en Costa Rica.

La inmigración centroamericana en Panamá es muy selectiva, en México los porcentajes son los más elevados y en Costa Rica hay todavía una alta representación de nicaragüenses. Al cotejar la inserción de los grupos calificados, se ve que trabajan mayormente en las finanzas, el comercio y los servicios comunales, sociales y personales, y constituyen dos tercios del total de trabajadores calificados, lo que contrasta con la distribución de la fuerza de trabajo nicaragüense (cuadro 19). La Encuesta Continua de los Estados Unidos de 2000 revela que los centroamericanos calificados siguen teniendo baja representación en la fuerza laboral migrante.²⁸ En el gráfico 14 se observa que el porcentaje entre los profesionales centroamericanos sólo supera a los mexicanos y es muy inferior al de la población nativa y del total de inmigrantes en los Estados Unidos.

Gráfico 14
ESTADOS UNIDOS: OCUPACIONES DE LA POBLACIÓN NATIVA Y DE LOS INMIGRANTES, SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN 2000



Fuente: Schmidley (2001), sobre datos de la Encuesta Continua de Población de 2000.

Cuadro 18
AMÉRICA CENTRAL: PARTICIPACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO CALIFICADA EN LOS MIGRANTES INTRARREGIONALES EN PAÍSES SELECCIONADOS Y EMIGRANTES HACIA MÉXICO, CIRCA 2000^a

País de residencia	América Central	País de nacimiento						
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Costa Rica								
Trabajadores calificados	11 604	21	-	1 532	549	457	7 875	1 170
% sobre PEA	9.1	45.7		29.6	55.1	31.6	6.8	25.5
Panamá								
Trabajadores calificados	1 606	6	537	257	132	115	559	-
% sobre PEA	27.0	20.7	32.7	23.3	55.5	31.0	21.7	
México								
Trabajadores calificados	3 705	85	497	767	779	369	701	507
% sobre PEA	18.5	19.3	54.9	26.1	6.6	21.6	52.5	66.4

Fuente: Proyecto IMILA.

²⁸ En términos absolutos, la Encuesta registra 120 mil centroamericanos en esas categorías (Schmidley, 2001; p. 41).

Cuadro 19

COSTA RICA: GRUPOS DE OCUPACIÓN DE LOS NACIDOS EN NICARAGUA POR RAMAS DE ACTIVIDAD. 2000

Grupos de ocupación	Ramas de actividad ^a										Total	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
Directivos, ejecutivos y legisls.	17	1	154	5	21	298	42	65	133			736
Profesionales	42		127	18	35	119	19	288	1 289			1 937
Técnicos y afines	619	4	935	36	765	1 280	188	608	767			5 202
Empleados de oficina	108	1	480	35	75	1 440	250	388	518			3 295
Servicios y vendedores Agrics., pecuarios y forestales	270	12	784	14	152	9 010	138	2 563	2 231	-		15 174
Ocupos. calific., artes.y otros	3 084		56		6	82	5	17	255			3 505
Operadores. máquinas e instalac.	244	25	5 864	79	7 365	2 821	182	196	254			17 030
No calificados	332	24	4 243	35	166	364	959	68	170			6 361
Otros e ignorados	23 242	50	3 239	92	5 794	5 263	488	1 611	15 820		6 151	55 599
Total	27 958	117	15 882	314	14 379	20 677	2 271	5 804	21 437		6 151	114 990

Fuente: Proyecto IMILA

^a 1: Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca; 2: Minas y canteras; 3: Industria; 4: Electricidad, gas y agua; 5: Construcción; 6: Comercio, reparaciones, hoteles y restaurantes; 7: Transporte, almacenamiento y comunicaciones; 8: Actividades financieras, inmobiliarias y empresariales; 9: Servicios comunales, sociales y personales; 10: No especificada.

Algunas conclusiones

Los países de América Central han sido escenario de importantes movimientos migratorios que son parte de sus vicisitudes sociales, políticas y económicas de las últimas décadas. Es indiscutible que la migración internacional es un asunto de primer orden en la subregión, cuyos países registran los mayores rezagos en el plano del desarrollo y los más altos grados de vulnerabilidad interna y externa en América Latina. El rasgo más relevante es la emigración hacia los Estados Unidos, que comienza durante los años setenta y que representa una modificación profunda en el patrón migratorio de la subregión y que afecta visiblemente la magnitud de la migración. Así, hacia 1990, más de 1.4 millones de centroamericanos residían fuera de su país de origen, y en algunos los emigrados llegaban a representar más de 10% de sus poblaciones nacionales.

Hacia 2000, la información de Costa Rica, Estados Unidos, México y Panamá como países de destino, permite estimar una cifra de más de 2 millones de emigrados; más de 85% registrado en los Estados Unidos, donde destaca que el *stock* —salvadoreños y guatemaltecos son los más numerosos— experimentó un crecimiento menos vigoroso que en las décadas anteriores. Además, las personas nacidas en países centroamericanos representan un 12% del total de los latinoamericanos y caribeños en ese país.

Si bien estos datos cubren sólo cuatro países de destino, el porcentaje de los emigrados sobre las poblaciones nacionales llega a representar elevados guarismos en Belice (27%), El Salvador (13%) y Nicaragua (9%).

En la escala regional de este panorama resalta lo que sucede en Costa Rica, donde la cifra de inmigrantes se multiplicó cuatro veces con respecto a lo sucedido a comienzos del decenio de 1980 (una mayoría corresponde a nacidos en Nicaragua) y alcanzó a más de 7% de la población del país. Un porcentaje superior al doble, pero con cifras menores, se registró en Belice (tres cuartas partes de cuyos inmigrantes son de origen centroamericano).

Estas tendencias muestran que la mayor estabilidad sociopolítica y socioeconómica que, en general, caracterizó el escenario centroamericano durante los años noventa no impidió la continuidad de la emigración, aunque con una merma relativa en su intensidad con relación a los decenios anteriores. Al mismo tiempo, este proceso ha seguido haciéndose más complejo y hay indicios de su unión a un sistema cada vez más relacionado con la migración desde México. La complejidad se refuerza con la presencia de pequeños pero crecientes cifras de centroamericanos en países como Canadá, Australia y algunos de Europa, lo que muestra una diversificación de la emigración extrarregional y un probable cambio cualitativo en la composición de los migrantes. Los datos censales ilustran también el efecto de los procesos de repatriación que tuvieron lugar en algunos países y las especificidades de la migración dentro del istmo. Solo Costa Rica y Belice son países receptores de inmigrantes en número importante, ya sea por su monto absoluto o por su incidencia relativa sobre la población nacional. En el primer caso queda de manifiesto que los nicaragüenses tienen bajos perfiles educativos, pero participan activamente en la actividad económica, lo que se traduce en una contribución para el país que los recibe y que exige una evaluación más detenida. Hacia 1990 había unos 7 mil migrantes calificados dentro de la subregión, es decir, un 16% de la fuerza de trabajo migrante; cifra que es alta si se le compara con la que registran los países y que induce a una apreciación positiva de los intercambios migratorios.

La migración internacional es un fenómeno de muchas dimensiones, algunas de las cuales proceden de la información censal. Desde el punto de vista de las consecuencias para los países de origen —sin olvidar las especificidades—, los datos muestran que la emigración centroamericana genera pérdidas netas de población que aminoran el ritmo de incremento de la población e inciden en una disminución de las necesidades en las zonas de origen. Sin embargo, es dudoso evaluar positivamente el efecto de "válvula de escape" para los excedentes de oferta laboral en zonas afectadas por altos niveles de desempleo y subempleo, en especial si se considera la alta gravitación de personas en edades activas, el elevado grado de participación laboral, los perfiles medios de escolaridad y la cuantía de recursos humanos calificados, notorios entre los emigrantes a los Estados Unidos. Puede señalarse que estas personas representan para sus países una condición indispensable para garantizar el desarrollo, entendiendo también que puedan hacer valer el derecho de residir en sus países de origen. Aunque preliminar e incompleta, una forma de evaluación importante del efecto de la emigración sobre el desarrollo de los países centroamericanos es analizar la participación de los migrantes calificados. Hacia 1990, en numerosos *stocks*, su representación relativa excede la que del país de origen y el porcentaje de emigrados calificados sobre la disponibilidad nacional supera 10% en varios casos. Estas consecuencias aumentan en la emigración hacia los Estados Unidos, donde los centroamericanos calificados son fracción reducida del total de migrantes. Un cuadro más completo de las características y consecuencias de la migración internacional en América Central debe incluir, entre otros, antecedentes sobre la población indocumentada, la magnitud, tendencias y utilización de las remesas, el papel de las redes y comunidades de migrantes en los fenómenos de transnacionalización, las políticas migratorias y la situación de los derechos humanos de los migrantes. Los datos censales constituyen solo uno de los referentes empíricos necesarios para avanzar en el conocimiento de los procesos migratorios.

Bibliografía

- ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) (1998), *Poblaciones refugiadas y desplazadas en Centroamérica*, Costa Rica.
- Castillo, M. (2000). “Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito”, en *Revista Papeles de Población*, www.uaemex.mx.
- _____ (1999) “La migración internacional en Centroamérica y su evolución reciente”, en *Revista de Historia*, 40, Heredia, Costa Rica, pp. 27-56.
- Castillo, M. y S. Palma (1996), *La Emigración Internacional en Centroamérica: una revisión de tendencias e impactos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Guatemala, Debate, 35.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2002), *América Latina y Caribe: estimaciones y proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, Santiago de Chile, Boletín Demográfico, 69.
- _____ (2000), Migración internacional en América Latina. IMILA, CELADE, Santiago de Chile, *Boletín Demográfico*, 65.
- _____ (1999a), *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica; una visión sintética*, CELADE, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 1.
- _____ (1999b), América Latina: población económicamente activa. 1980-2025, CELADE, Santiago de Chile, *Boletín Demográfico* 64.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002a), *Globalización y desarrollo*, CEPAL, Santiago, LC/G.2157(SES.29/3).
- _____ (2002b), *Istmo centroamericano: evolución económica durante 2001*, CEPAL, México, serie Estudios y Perspectivas, 8.
- _____ (2001a), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Edición 2000*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2118-P.
- _____ (2001b), *Panorama social de América Latina 2000-2001*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2138-P.
- _____ (1993), *El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica*, Estudios e Informes de la CEPAL, 89, LC/G.1738-P.

- CEPAL-CELADE-OIM (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones) (1999), *Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina. Proyecto Sistema de Información sobre Migración Internacional en los Países de la Comunidad Andina (SIMICA)*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2058-P, LC/DEM/G.187.
- IOM (International Organization for Migration) (2001), *A binational study: the state of migration flows between Costa Rica and Nicaragua*, IOM, The State of the Nation Project.
- INS (Immigration and Naturalization Service), (2000), *1998 Statistical Yearbook*, Washington, D.C., U.S. Dep. of Justice.
- Maguid, A. (1999), “Los esfuerzos de las poblaciones: las migraciones en Centroamérica”, en Proyecto Estado de la Región (ed.), *Informe estado de la región en desarrollo humano sostenible*, San José, Costa Rica, Proyecto Estado de la Región, pp. 359-384.
- MEIC (Ministerio de Economía, Industria y Comercio de Costa Rica) (1998), *Tabulaciones. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de 1997*, San José, Costa Rica.
- Pellegrino, A. y J. Martínez (2001), *Una aproximación al diseño de políticas sobre migración internacional calificada en América Latina*, CELADE, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 23.
- Schmidley, A. (2001), *Profile of the foreign-born population in the United States: 2000*, U.S. Census Bureau, Washington, D.C., Current Population Reports, series P23-206, (www.census.gov).
- Talbert, E. (2002), “Belize”, en SIEMCA, *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica*, CELADE, Santiago de Chile, serie Seminarios y Conferencias, 24, pp. 15-58.
- United Nations (2002), *World urbanization prospects. The 2001 revision. Data tables and highlights*, Dep. of Economic and Social Affairs, Population Division, New York, ESA/P/WP.173.
- Van Kessel, G. (2001), “Migración internacional y la Cumbre de las Américas”, en CEPAL y otros (eds.), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas*, Santiago de Chile, serie Seminarios y Conferencias, 15, pp. 332-336.
- Villa, M. y J. Martínez (2001), *El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres*, VI Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Neuquén, noviembre.



NACIONES UNIDAS



Serie

Población y desarrollo

Números publicados

- 1 Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM, (LC/L.1231-P), N° de venta S.99.II.G.22 (US\$10.00), 1999. [www](#)
- 2 América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira, (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta S.99.II.G.30 (US\$10.00), 1999. [www](#)
- 3 Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro, (LC/L.1407-P y Corr.1), N° de venta S.00.II.G.75 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 4 El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel, (LC/L.1411-P), N° de venta S.00.II.G.80 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 5 Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L.1422-P), N° de venta S.00.II.G.97 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 6 Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Area de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población, (LC/L.1424-P), N° de venta S.00.II.G.98 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 7 Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez, (LC/L.1444-P), N° de venta S.00.II.G.118 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 8 Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana del Popolo, (LC/L.1442-P), N° de venta S.00.II.G.117 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 9 Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, Area de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población, (LC/L.1445-P), N° de venta S.00.II.G.122 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 10 La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro, (LC/L.1459-P), N° de venta S.00.II.G.140 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 11 Insumos sociodemográficos en la gestión de las políticas sectoriales, Luis Rivadeneira, (LC/L.1460-P), N° de venta S.00.II.G.141 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 12 Informe de relatoría del simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio, (LC/L.1462-P), N° de venta S.00.II.G.144 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 13 Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina, Gustavo Álvarez, (1991 y 1996) (LC/L.1481-P), N° de venta S.01.II.G.14 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 14 Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre migración internacional en las Américas, CELADE-División de Población, (LC/L.1529-P), N° de venta S.01.II.G.74 (US\$10.00), 2001. [www](#)

- 15 Mecanismos de seguimiento del Programa de Acción sobre la Población y el Desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE - División de Población de la CEPAL, (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 16 Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L. 1576-P), N° de venta S.01.II.G.54 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 17 Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L. 1588-P), N° de venta S.01.II.G.131 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 18 Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 19 Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana del Popolo (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001.
- 20 Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 21 Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.195 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 22 Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 23 Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacinal calificada en América Latina, Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 24 Exigencias y posibilidades para políticas de población y migración internacional. El contexto latinoamericano y el caso de Chile, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1708-P), N° de venta: S.02.II.G.21 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 25 Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI, Dennis Brown, (LC/L.1704-P), N° de venta: S.02.II.G.18 (US\$10.00), 2002. [www](#)
- 26 Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1705-P), N° de venta: S.02.II.G.25 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 27 La migración internacional de los brasileños: caracysterísticas y tendencias, Rosana Baeninger (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G..41 (US\$10.00), 2002. [www](#)
- 28 Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, José Miguel Guzmán (LC/L.1730-P), N° de venta: S 02.II.G.49 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 29 Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Gustavo Busso (LC/L.1774-P), N° de venta: S 02.II.G.88 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 30 Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina, José Marcos Pinto da Cunha (LC/L.1782-P), N° de venta: S 02.II.G.97 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 31 Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica, Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (LC/L.1828), N° venta S.02.II.G.141 (US\$10.00), 2002. [www](#)

Algunos títulos de años anteriores se encuentran disponibles

- El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales de la División de Desarrollo Productivo, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. No todos los títulos están disponibles.
- Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

www: Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:

Actividad:.....

Dirección:.....

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E.mail:

Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica

**Sistema de Información Estadístico
sobre las Migraciones en Centroamérica**